COMEDIA FAMOSA.

CARLOS QUINTO SOBRE TUNEZ.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Carlos Quinto, Emperador.
Duque de Alva.
Marqués del Basto.
Infante Don Luis.
Andréa Doria.
El Capitan Ripaldá.
Pichón, Gracioso.
Muley, Moro.
Barbaroja, Moro.
Cachidiablo, Moro.
Sinán, Judio.
Testúz, Moro Gracioso.
Marfilia, Mora.
Fatima, Mora.
Zulema, Mora Graciosa.
La Fama.
Musica.
Soldados Christianos.
Soldados Moros.
Acompañamiento.

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y clarines, y dicen dentro lo siguiente.

Dent. voc. Victoria por Barbaroja.
Barb. No, Soldados, os parezca
que cabalmente he vencido,
si de mi furia sangrienta
huye Muley; y así, para
que yo viva, Muley muera.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.
Dent. Mul. Amigos, à la defensa,
y la desesperacion
sirviendoos de arma postrera;
antes muertos, que vencidos,
nos halle el Tyrano.
Dent. voces. Guerra. *Caxa, y clarin.*
Dent. Fat. Pues en la defensa inutil
nuestro gremio solo apela
à comparecer al Cielo,
la zalá repito nuestra.
Mus. à 4. Alá, compasion,
Mahoma, clemencia,
no à la inocencia
ultraje la soberbia.
Dent. unos. Muera Muley.
Dent. otros. Muley viva.

Mientras dura la musica, y las voces, sale Marfilia vestida de pieles por entre un cancél de murtas, y hiedras, que estará à un lado, y habrá un peñasco en medio del Teatro, que se abrirá à su tiempo.

Marf. Astros, plantas, riscos, montes,
vientos, aves, flores, selvas,
deidad, que la noche enciendes,
llama, que el dia alimentas,
pues libros sois naturales
todos, en donde mi ciencia
tantos prodigios estudia,
tantos asombros encuentra:
qué es esto? qué novedad
las Africanas Riberas
de Marcial horror inunda,
de acordes lastimas puebla?
Los benevolos afectos
del Orbe no manifiestan
en Muley, que la domína,
inmutable la Diadema
de Tunez, donde por justo
natural derecho reyna?

Y no tan solo inmutable,
mas de poderosa diestra
amparada, segun dice
Marte, que de su defensa
se encarga contra Saturno,
ladeando fuerzas à fuerzas?
Pues cómo la quietud mia
lexanas voces alteran,
que con la muerte amenazan,
al que los Hados reservan?
Y aclamando à Barbaroja,
ladron, pyrata, que infesta
estos Mares, contradicen
sucesos con influencias?
He olvidado oy mi estudio?
he confundido mi idéa?
he varajado mis lineas?
he destemplado mis hierbas?
he perdido mis acentos,
con que magica Sirena
montes muevo, vientos páro,
hombres venzo, y postro fieras?
ò que es esto? *Dent. Mul.* Esto es ceder,
amigos, à la violencia
de mi destino. *Dent. unos.* Huye, en tanto
que estorvamos, que te puedan
alcanzar. *Otros.* Por Barbaroja

Caxa, y clarin.

Tunez; arma, guerra, guerra.
Mars. Otra vez las voces buelven,
y otra vez buelve con ellas
à ser mas mi confusion:
allí distantes pelean
dos numerosas Esquadras,
y de la que ver se dexa
de espaldas ácia este sitio,
vivo del ayre cometa,
sobre un alazán un joven
disparando rayos buela:
valgame Alá! no es Muley?
sí, que bien pueden las señas
de mis antiguos agravios
tener su imagen impresa
en mí para mi venganza;
mas no, que es vil recompensa
la que busca en la desgracia
satisfacion à la quexa:
desbocado el Bruto corre,
sacudir fogoso piensa
el peso que le domína:
una vez arco, otra flecha,
ò se encorba, ò se dispara;
ya no obedece la rienda,
ya el fuste rompe, ya el freno
despedaza, ya tropieza
en su ligereza misma.

Sale Muley como precipitado.

Mul. Ya qué el ayre me le niega,
tierra favor, pues el Cielo
tan sordo se hacé à mis quexas,
que ::: pero qué es lo que miro!
Mars. Muley generoso, alienta.
Mul. Cómo es posible, si quando
mi injusta fortuna adversa
de una traícion me defiende,
à una venganza me entrega?
no eres tu Marsilia? *Mars.* Sí.
Mul. No eres tu quien las primeras
luces de mi amor gozó
jurada en Tunez por Reyna,
hasta que al verte inclinada
tanto à las magicas ciencias,
aborreciendo tu estudio,
de mi te arrojé à que fueras
(pues fuiste en el pueblo monstruo
racional bruto en la selva?
Pues cómo no he de temer
logres el fin ::: *Mars.* Calla, cesa,
no hagas mas docto al que dixo,
que quien mal obra, mal piensa.
Dent. unos. Por aquí fue.
Dent. otros. Al monte, al llano.
Dent. Fat. Atajemos por la ladera
de este risco. *Mars.* Y solamente,
pues aun lugar no nos dexa
el hado que te persigue,
segun estas voces muestran,
de que la razon concluya
lo que el acaso argumenta;
solamente, à decir buelvo,
has de ver quanto oy ordena
el Cielo, que aquel estudio,
que injurias, te favorezca,
viendo las prendas no solo,
que en mi cariño desprecias,
quan en tu favor militan,
sino las viles finezas
de Fatima, que idolátras,
quanto mudables te ofendan;
pues si llega à darte zelos,
harto vengada me dexa.
Mul. Qué dices? *Mars.* Que ya divisas,

que

que à una parte te rodean
Tropas armadas, y à otra
de afeminadas bellezas
no menos fiero esquadron,
pues las arma la cautela;
ya no puedes escapar,
si à mis estudios no apelas,
que tanto aborreces; pues
no importa que los ofendas,
que obrando ellos generosos,
lo que has de elegir te enseñan.
Cant. O tu del viento sólido embarazo,
à las tercas prisiones rompe el lazo,
franquéa las cabernas,
que en el concabo seno son eternas,
de tus entrañas duras,
funestas sepulturas,
donde los dos podamos escondidos
vivir de tus piedades guarecidos.
Aria. Al eco del trueno
rompen las prisiones,
y el lobrego seno
suaves mansiones
fabríque en su horror:
La tímida estancia
apreste en florida
suave fragrancia
alverge à la vida,
recreo al Amor:
Al eco del trueno, &c.
Mul. Ay de mi, si como dices,
mayor desdicha me queda
que sentir, sintiendo zelos!
Marf. Entra, que diciendo llegan:::
En la quiebra que hace el peñasco se entran Muley, y Marfilia, y salen por una parte Fatima, Zulema, y Moras, y un Soldado con una fuente, y en ella unas llaves, y una Corona; y por otra parte salen Sinán, Judio, Barbaroja, y Soldados, y al llegar se hincan de rodillas à los pies de Barbaroja Fatima, y los demás que salieron con ella.
Fat. Generoso Barbaroja,
tu que heroico señoreas
desde el Mar de Berbería
hasta las altivas sierras
de Argél; nuevo Emperador
del Africa, à quien sujeta
ya Tunez insigne Reyno,
cuyo emporeo es esa bella
fuerte Ciudad, que en las ruinas
de la gran Cartago, muestra
ser de sus nobles cenizas
murado Fenix de piedra;
à tu invencible poder
dobla la cervíz hiniesta,
habiendo ya sacudido
de sí la cruel, la fiera
sujecion con que Muley
la tuvo cautiva, ò presa.
Mul. Penas, qué escucho! *Fat.* Recibe,
en señal de su obediencia,
el Laurél de su Dominio,
y las llaves de sus puertas,
que ya que de un Marinero
pobre, y misero, las prendas
de tu valor te elevaron,
quando ciñen tres Diademas
tu frente, à ser el mayor
Rey, que el Africa respeta,
razon es que à la fortuna,
como Deidad, obedezcan
los poderosos decretos;
y así, trocando la letra
de aquella deprecacion
en este aplauso, estas selvas
poblandose de harmonía,
repitan las voces nuestras:
Cantan, y danzan.
Fat. Pues la gran Numidia:::
Mus. à 4 Pues la gran Numidia:::
Fat. A las plantas puesta:::
A 4. A las plantas puesta:::
Fat. Del grande Aradino:::
A 4. Del grande Aradino:::
Fat. Su dicha celébra:::
A 4. Su dicha celébra:::
Fat. Recibale Tunez:::
A 4. Recibale Tunez:::
Fat. Con salva, y con fiesta:::
A 4. Con salva, y con fiesta:::
Fat. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
A 4. Diciendo que viva,
que triunfe, y que venza.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Barb. Suspended, valientes Moros,
parad, Africanas bellas,
mi aclamacion, y sepamos
con qué novedad alteran
vagos estruendos del Mar,

con las ſalvas de la Tierra.
Sin. Cañones ſon de crugía
los que eſos montes alteran,
y ſegun las baxas proas,
que vanderolas demueſtran
blancas, y azules, bordada
la media luna Turqueſa,
de gente nueſtra Africana
ſon eſas quatro Galeras.
Mul. Marſilia, qué ſerá eſto?
Marſ. Atiende, calla, y obſerva.
Fat. Ya un Moro de aquel eſquife
deſembarcado, hace ſeñas,
que le eſperemos. *Barb.* Guiadle.
Sale Cachidiablo, y Teſtúz.
Cach. Dame tus plantas exelſas.
Barb. Fuerte Aradín Cachidiablo,
qué es eſto? à mis brazos llega:
tan preſto de Grecia has dado
à nueſtras Coſtas la buelta?
Cach. Tan preſto, y tan bien, ſeñor,
como traherte dos nuevas
de guſto, y peſar; mas oye
la de guſto la primera.
Ya ſabes que con tu orden
dí al Mar las Moriſcas velas,
ſurqué el Boſforo de Tracia,
que, en lazo de plata, eſtrecha
del Marmoreo Mar, y el Negro
las coleras contrapueſtas:
En Conſtantinopla entré,
famoſo emporeo de Grecia,
preſentéle al Gran Señor
de tu parte cien doncellas,
y cien camellos cargados
de oro, plata, grana, y ſeda,
mil eſclavos, que cada uno
en la mano una preſea
llevaba, y en varios carros
varias eſpecies de fieras.
Conſtantinopla admirada
del poder que maniñeſtas,
tu nombre enſalzó, y llegando
del Gran Turco à la preſencia,
con diferentes ſemblantes
ví tu fortuna deshecha,
y ví tu dicha ſegura:
(que es laſtima que dependan
premios de proprias hazañas
de inſpiraciones agenas:)
Viſires, y Belerbeyes
refutaron la propueſta
de hacerte Baxá, diciendo,
que pueſto de tal grandeza
en un Barbaro Corſario,
que ſolo en robos, y preſas
fundaba ſu gloria, eſtaba
como con baldón, y afrenta.
Abrahimo, que en Alepo
manda, y quien ſolo maneja
de Celín la voluntad,
quiſo tomar tu defenſa;
y en fin, tanto hizo por ti,
que el Gran Solimán, que reyna
en las tres partes del Mundo,
no ſolo Baxá de Perſia
te nombró, ſino en los Mares
de Europa, que ſeñoréa,
te hace ſu grande Almirante,
pueſto, que no hay quien le pueda
merecer, ſino es un hijo
del Grande Alfaquí de Meca;
una Corona te embia,
y orden de que te obedezcan
quantos Vaſos ſuyos aran
del Mar la eſpalda; à qué eſperas,
ſeñor, ſi tal nueva eſcuchas,
que en ſeñal de agradecerla
no mandas que à repetidas
ſalvas al ayre eſtremezcan
tus cañones, aſuſtando
tus caxas, y tus trompetas,
de eſtos barbaros confines
las mas remotas cabernas?
decid que viva::: *Barb.* Detente,
quien ha de vivir? eſpera,
qué he de celebrar haber
quien me mande, y yo obedezca?
Peſe al Gran Señor, y peſe
al traydor que le aconſeja,
ſi antes de honrarme me ultraja,
para qué deſpues me premia?
yo Corſario? yo ladron?
quando Argél mis plantas beſa,
Féz reconoce mi yugo,
y Tunez me abre las puertas?
No le baſta à Solimán,
que le perdone, y no quiera
diſputarle mi valor
los Imperios que gobierna?
No es baſtante paga el que
le permita mi ſoberbia

tier-

tierra en que mande, no habiendo
Dominio que no me sea
tributario, segun todos,
si no me siguen, me tiemblan?
Pues qué quiere el Gran Señor?
No hace por sí en que yo sea
el freno de Carlos Quinto,
pues mis Moriscas Galeras
à toda la Italia asustan,
y sus victorias enfrenan?
Hay quien à tan gran Caudillo,
quien à tan dichoso Cesar
compita, sino Aradín
Barbaroja? Las empresas
del demolido Peñon,
Sicilia asaltada, y hierma
Menorca, è Ibiza ganada,
y destruída Valencia,
no lo publican? Y en fin,
adonde à esta hora estuvieran
del valiente Andréa Doria
las victoriosas Vanderas,
à no ser por este brazo,
que es à quien solo respeta?
Cierto, que quando consigo
un Reyno en que mande, hiciera
caso de un honor, con quien
ser de otro mandado es fuerza.
No hagais caso de este acaso,
vamos à las cosas nuestras:
Fatima hermosa, si un Rey
perdiste, otro Rey ganaste,
tu hermosura, y tu valor
à que te dexe me empeñan
segunda vez en Palacio.
Mul. Ansias, qué oygo!
Cach. Qué oygo, penas!
Barb. Tu esposo soy. *Fat.* Gran Señor,
feliz quien en recompensa
de su afecto, te merece
tal piedad; reyne yo, y sea
como la suerte quisiere; *ap.*
y no solo esta fineza
por ser tuya te agradezco,
sino es por librarme en ella
de los brazos de Muley,
pues no hay cosa que aborrezca
tanto como su memoria.
Tarf. Lo oyes? *Mul.* Hà tyrana! hà fiera!
Barb. Entremos en la Ciudad.
Cach. Ya mi corage rebienta:
Fatima, à quien tanto quise
en otro tiempo, y agena
lloré; oy para otro la suerte
la cobra porque la pierda?
Fat. Aradin no es este, Cielos,
quien obsequió mi belleza
en Tunez, antes que en Tunez
la mano à Muley le diera?
Test. Senior, si mal no pensar,
no estar aquella Zulema?
Cach. Sí, sí, Testúz. *Zul.* Gracias Alá,
que bolver el susto festa,
que hasta ahora caliar de miedo.
Cach. Si tan vano no estuvieras
con tus glorias, ya que dixe
que de placer, y de pena
dos novedades trahía,
la de pesar te dixera.
Barb. Di, que à mi lo mismo me hacen
peligros, que conveniencias.
Cach. Despues de haber peleado,
y echado una Esquadra entera
de Galeras de Christianos
à fondo, de dos, que presas
truxe, de su gente supe:
que una grande Armada apresta
Carlos Quinto en Barcelona,
no saben contra quien sea,
aunque al Africa se dice
que amenaza: tambien esta
será nueva despreciable
para ti, y pedirte es fuerza
perdon, de haber tus oídos
embarazado con ella.
Barb. Mira, Cachidiablo, quan
al revés, que juzgo, piensas:
la noticia que creiste
que yo estimase, desprecia
mi vanidad; y esa que
por inutil consideras,
la estimo tanto, que al punto
tengo de aprestar mis fuerzas:
mi General has de ser,
y el nombre que tus proezas
te adquieren de Cachidiablo,
ha de hacer tu fama eterna.
Armada con tal secreto,
y ser quien la junta el Cesar
en persona, no es noticia,
que despreciarse merezca.
Cach. Prudente Capitan eres.

Sin

Sin. Repetid las ſalvas vueſtras.
Fat. Qué poco debo à mi ſuerte! *ap.*
Cach. Qué poco debo à mi eſtrella! *ap.*
Tod. Viva Aradín Barbaroja;
y en ſeñal de ſu obediencia:::
Muſ. à 4. Recibale Tunez
con ſalva, y con fieſta,
diciendo que reyne,
que triunfe.
Vanſe todos, y ſalen Muley, y Marſilia.
Mul. Y que muera,
quien nació tan infelíz
como yo. *Marſ.* De qué te quexas?
Mul. De qué preguntas, perdiendo
Corona, eſpoſa, y hacienda
en una hora? *Marſ.* En otra hora,
à ir revocandola empieza.
Mul. Cómo? *Marſ.* No oyes, que una Armada
el gran Carlos Quinto apreſta?
Mul. Sí. *Marſ.* Pues qué eſperas? ſus plantas,
Muley, tu ſagrado ſean.
Mul. La diſpoſicion me ataja.
Marſ. Pues para quando es mi ciencia?
buelve el roſtro à la enſenada,
que hace el Mar junto eſas peñas:
qué ves?
Deſcubreſe el Mar, y ſe verá un Baxel.
Mul. Un Baxél hermoſo,
que tiende las blancas velas,
y en los roxos gallardetes,
alas de lino, y de ſeda.
Marſ. Pues entrate en él, que en él,
eſpiritus que gobiernan
ſu maquina, ſus Pilotos
ſerán, que el golfo tranſciendan,
familiares que te ſirvan,
y eſquadras que te defiendan.
Mul. Qué dices, muger? *Marſ.* Que eſcuches.
Cant. Hà del Mar? hà de la Tierra?
Muſ. à 4. Qué ordenas? qué mandas?
Marſ. Que el buque que alverga
la playa, deſpida,
y en placido buelo,
arando las olas,
deſpliegue las velas.
Muſ. à 4. Ya de tu conjuro
rendido à la fuerza,
el numen que rige
el timón, y la entena,
la playa deſpide
y en placido buelo,
arando las olas,
deſpliega las velas.
Marſ. Entra en el Baxél. *Mul.* Si el ha[...]
otro arbitrio no me dexa,
obedezco à tus aſombros.
Entraſe en el Baxél.
Dent. unos. Vira al Mar.
Dent. otros. Hiza. *Dent. unos.* Proexa.
Mul. Marſilia, à Dios. *Marſ.* Muley mi
ſolo quiero en recompenſa
de lo que por ti executo,
que la diſtancia comprehendas
de Fatima, que te injuria,
y Marſilia, que te obſequia.
Mul. Si no amarte, agradecido
ſabré premiar tus finezas.
Marſ. Pues Alá con bien te lleve.
Mul. Mahoma con bien me buelva.
Marſ. Y para hallarte piadoſo :::
Mul. Y para que amarte ſepa:::
Ellos, y Muſ. 4. El numen que rige
el timón, y la entena,
la playa deſpida,
y en placido buelo,
arando las olas,
deſpliegue las velas.
Vanſe con eſta muſica tocando caxas[...] clarines, y ſalen el Marqués del Baſto[...] Duque de Alva, Andréa Doria, el C[...] tan Ripaldá, y Pichón; y por el otro l[...] Carlos Quinto, y Soldados, que entran[...] Eſtandartes, el uno con las Armas de[...] Igleſia, y el otro con las de Eſpaña, van[...] mando ſus pueſtos, y el Emperador eſ[...] con Corona, y Manto Imperial, y el[...] fante, y ſe oyen voces dentro.
Dent. Viva el gran Ceſar, Carlos V. v[...]
Marq. A vueſtros pies reciba
el honor deſeado
mi lealtad, gran ſeñor.
Emp. Seais bien llegado,
Marques del Baſto, Capitan valien[...]
cómo viene la gente,
que me habeis deſde Italia conduci[...]
Marq. El pedazo de tropa mas lucid[...]
que han viſto los Exercitos Chriſtia[...]
catorce mil Tudeſcos, è Italianos
traygo, en quien Marte repetido ſe h[...]
Emp. Buen trozo para un trance de bat[...]
And. A conſeguir, ſeñor, vengo la gl[...]

le tus plantas.
p. O invicto Andréa Doria,
lel Mar fuerte Neptuno:
r la gente Valona?
d. Aunque importuno
ıos fue el Mar al principio, ya aplacado,
'eis mil Flamencos he deſembarcado,
rozo experto, y valiente.
p. Para abanzar à un muro braba gente.
q. Permitid que mis labios hagan ſalva
ì vueſtros pies. *Emp.* O Duque de Alva!
qué Eſpañoles traheis?
q. Diez mil Leones,
que formados en veinte Batallones,
dan ſeñas del furor que encierran Godo.
p. Aqueſſa sí que es gente para todo,
que aunque Flandes, Italia, y el Imperio,
llenando de explendor el emisferio,
encierran gente belicoſa, y fiera,
no sé que tiene Eſpaña, que en ſu esfera,
los hombres, à peſar de la fortuna,
Soldados nacen ya deſde la cuna.
q. No es mucho ſu valor crezca diſtinto,
viendoſe honrar aſi de un Carlos Quinto.
f. Yo, ſeñor, ſi merece
Luſitania el renombre que apetece
de una parte de Eſpaña, la que doma
en Flavio Emilio la altivéz de Roma,
no ſin gran vanidad pongo à tus plantas
quatro mil Portugueſes, porque quantas
proezas mi valor hacer intenta
con mis Soldados, corran por tu cuenta,
digno yo ſolo de adorar tu influxo.
p. Noble Infante Don Luís, ſi el anſia os truxo
del triunfo, y la victoria,
no faltará ocaſion de adquirir gloria.
p. Si entre tantos ſeñores,
de grandezas, de eſtados, y de honores,
à un pobre Capitan ſe le dá entrada,
cuyo titulo es ſolo el de ſu eſpada,
con beſar vueſtros pies quedará honrado.
p. Quando, no à un Capitan, ſino à un Soldado,
le ha negado mis brazos mi fineza?
q. Eſte es, ſeñor, aquel que à V. Alteza
le tengo encarecido:
eſte es Ripaldá.
p. Ya le he conocido;
que otro, que un Eſpañol tan gran Soldado,
no oſára à hablarme tan deſenfadado:
Y vos quien ſois? *Pic.* Yo?
Emp. Vos. *Pic.* Soy un bolonio,
hijo del Diablo, nieto del Demonio,
y por vida de tal, y voto à Chriſto,
que no es la primera vez que ſe ha viſto,
una bomba ſorberme, una granada,
y mi vizcocho largo es eſta eſpada;
con que al que pillo en la poſtrera ſuerte,
le ſirvo el agaſajo de la muerte;
es mi nombre Pichón, harto temido,
y juro, y voto:: *Emp.* Ya os he conocido;
y ni juicio, ni eſpada
de hombre que jura, es buena para nada:
vos ſereis linda pieza.
Pic. Agradezco el favor de V. Alteza:
mas el primero ſois, que eſos baldones
ha pronunciado contra los Pichones,
que aſados, ò cocidos,
ſiempre han ſido eſtimados, y queridos;
y por vida::: *Duq.* Apartad.
Emp. Habreis eſtado
cuidadoſos, al ver que haya juntado
en eſta Playa, à quien el Mar rodea,
tantas gentes, ſin ver contra quien ſea
tanto marcial eſtruendo,
de quien la Europa con razon temiendo,
en varios juicios yerra,
aſuſtada del éco de la guerra.
Pues atended, que ya en la Tienda mia,
mejor Palacio de mi Monarchía,
Alcazar propriamente de Soldado,
ſiendolo yo, por mas que coronado
de Emperador, dé indicio,
q̃ eſta es mi Dignidad, y aquel mi oficio,
à ſacaros aſpíro brevemente
de vueſtra duda; oíd atentamente,
y ſentaos, que en las dudas que manejo,
eſta es noticia en forma de conſejo.
Deſcubreſe la Tienda con cinco aſientos, y ſientanſe.
Ya ſabeis, ò Duque de Alva,
Infante, Marqués del Baſto,
Duque de Amalfi, con quienes,
entre todos mis vaſallos,
mis mayores glorias logro,
mis victorias afianzo,
que la inſolencia del Turco,
comun aleve contrario
de la Catholica Igleſia,
viendome tan ocupado

en las guerras interiores,
y en los domesticos vandos,
que mis Pueblos dividieron,
y mi Imperio sublevaron,
junto con las invasiones
de los vecinos Estados,
aprovechó la ocasion,
y con quatrocientos Vasos,
en que alistó su poder
docientos mil Africanos,
surcó en persona las vagas
ondas del Golfo Carpacio,
sitió à Rodas, Isla entonces
adonde los esforzados
Caballeros de San Juan
tantas hazañas obraron,
que vierten para imprimirlas
llanto el bronce, y sangre el marmol;
pues por mas que à España, à Francia,
y al Pontifice aclamaron
por socorro, al marcial ruído
del belicoso aparato
de la guerra, que era propria,
ò no hizo impresion su estrago,
ò embelesó à la piedad
lo improviso del espanto.
Ganóla, en fin, con afrenta
de los Principes Christianos,
y con tanto dolor mio,
que à aquietarle no ha bastado
haberle dado à San Juan
tres Islas por una (ò quanto
tienen en tales sucesos
de parte nuestros pecados!)
No paró aquí la osadía
de Solimán, pues baxando
à Ungría, venció en batalla
à su Rey Luís, mi cuñado,
siendo su rustica tumba
de Buda el sangriento Campo:
tampoco se dió la Europa
por entendida del caso,
ni yo pude resistirlo,
sino con solo llorarlo;
pero lagrimas distantes
para males inmediatos,
satisfacen al dolor,
no restituyendo el daño.
Todas estas osadías,
todos estos desacatos
del Principe de los Turcos,
(Capitanes, y Vasallos)
aunque mi saña ofendieron,
mi vanidad no irritaron;
pues aunque un Barbaro sea,
basta verle coronado
de la Dignidad suprema
entre su rustico vando,
para que me den sus triunfos
enojo, pero no enfado.
Mas oy, ni mi pundonor,
ni mi poder, ni mi garbo
puede tolerar ultrajes
de un hombre, que infame, y baxo
se atreve à mi Dignidad,
sin que le cieguen sus rayos;
no ya como Emperador
de dos Mundos, como Carlos,
à darle castigo aspiro,
que es desdoro el que empleado
un Cesar, y un Rey de España
se mire contra un Corsario,
que ayer un pobre Alfarero,
haciendo halajas de barro,
miseramente vivia
del sudor de su trabajo;
ese Aradín Barbaroja,
ese traydor, que de engaños
infamemente valído,
oy está en Argel reynando,
y en Tremecén, siendo susto
de los Mares Italianos,
en maritimo, y terrestre
dominio ha crecido tanto,
que temo que ha de sorberse
la Europa, si no le atajo.
Mas Armada tiene él solo,
què los Principes Christianos
todos juntos; mas Provincias
ha adquirido, y ha domado,
que tiene el Persa; y el Turco
está su dicha temblando:
de Sinán, Corsario aleve,
Caramán, y Cachidiablo,
poderosos salteadores
del Golfo Mediterraneo,
asistido; nos ganó
el Peñon con dos asaltos,
Sicilia sintió su orgullo,
Valencia lloró su amago.
Muy cerca son estos golpes,
no sé yo à lo que aguardamos;
otr

otro ſegundo Gran Turco
ſe va en Europa formando,
y à ſu dicha ſolamente
mi fortuna, y mi conato
imagino yo que baſta;
otros medios ſaldrán vanos:
aunque no me quiere bien,
debame el Papa eſte amparo,
debame Francia eſte auxilio,
Italia aqueſte reſguardo,
Chriſtianos ſon, poco importa,
que oy eſtémos encontrados:
quarenta mil hombres tengo,
quatrocientas Naves traygo,
los mejores Capitanes,
que Scipion, ni que Alexandro
conſiguieron: Berbería
ha de ſer duro teatro
de eſta ſantiſima guerra,
todo eſtá determinado,
menos ver ſi es conveniente,
que yo vaya acaudillando
mis Tropas; y no lo ſiendo,
à quien debo dar el cargo
de General; à eſto os junto,
à todos oygo, id votando.

Levantaſe, y hace corteſia el Duque.

Duq. Ni mi lealtad, ni mi genio
ſabrán, ſeñor, adularos,
eſtas canas las produxo
la Campaña, no el Palacio,
con que mal platicaré
doctrina que no he eſtudiado.
Qué dixera todo el Mundo
de ver, que un pobre Corſario
mereció que Carlos Quinto
fueſe en perſona à domarlo?
Si nos perdemos con vos,
nos perdemos ſin que el hado
nos dexe recurſo; y ſi
con vos un Reyno ganamos,
qué hemos hecho? deſpojar
à un Morillo, gran milagro;
no ſeñor, vos en Eſpaña
eſtais bien; y aunque tan ſabios
Capitanes os aſiſten,
para ſuceſos mas arduos
con vos queden, que yo ſolo
contra un ladron Africano,
yo con vueſtra gente::: *Emp.* Baſta;
decid vos, Marqués del Baſto.

Marq. Italia, Francia, y Eſpaña
han ſido, ſeñor, teatro
de mis hazañas; jamás
preſumí llegar à eſtado
de acordaros mis ſervicios,
ſino quando el acordarlos
para mas ſerviros es;
el triunfo es de vueſtro brazo,
donde eſtá un Rey, vivifica
con ſu viſta ſus Soldados,
y como dueño del premio,
y teſtigo del trabajo,
por otro Exercito vale,
ſegun en él confiados
emprenden los que le imitan
temeridades, y aſaltos.
Si vais, vueſtro Page ſoy
de lanza; mas no paſando
en perſona, claro eſtá,
que el Baſton eſtá en mi mano:
quien diſputarmele puede?

Duq. Quien ſupo::: *Emp.* Callad entrambos;
decid, ſobrino. *Inf.* No yendo
vueſtra Perſona, en el Campo,
que oy junta la Religion,
no queda entre vueſtros Cabos
mas Real Perſona que yo;
y para no aventurarnos,
ſerá mas cuerda opinion,
la de no exponer al daño,
en vos à toda la Europa,
y quedará ſaneado
el ver que no mande el Rey,
con que ſe confiera el mando
à un hijo de Rey, pues veis
quan mas decoro, y mas garbo
de vueſtro Baſtón es, que
le empuñe yo, que un Vaſallo.

Marq. Vaſallos el Ceſar tiene:::

Duq. Su Mageſtad trahe Criados:::

Emp. Quien lo duda? puede alguno
diſputar que no los traygo?
Andréa Doria, proſeguid.

And. Señor, ſi verdad os hablo,
nunca he tenido por cuerdo
el deſprecio del contrario:
Barbaroja es enemigo
poderoſo, afortunado,
y valiente, los demás
por noticia ſaben algo;
yo lo sé por experiencia,

en efos Mares batallo
con fus Efquadras, y en ellas
trahe hombres muy esforzados:
vueftra fortuna es muy grande,
en Italia vueftros Cabos
os han dado muchos triunfos:
vos en Perfona lidiando
habeis logrado trofeos
dignos de eternos aplaufos:
no me atrevo à decidir
qual ferá mas acertado,
que os vengais, ò que os quedeis:
pero sé que es lo mas fano,
que donde yo efté, yo mande;
folo el nombre ha refpetado
Barbaroja de Andréa Doria,
la opinion es del cafo,
y no mandar yo es querer
dar la victoria al contrario.

Emp. O ciega ambicion injufta!
quando en los pechos humanos
el defeo, y la razon
vivirán reconciliados!
Duque, con que vos decis,
que no falga? *Duq.* Efo he votado.

Emp. Vos, Marqués, decis que sí?

Marq. Es conforme lo que alcanzo.

Emp. Vos Infante, y vos Andréa
Doria, aun no determinados,
el dictamen diferís?

Inf. y And. No es facil el acertarlo.

Emp. Pero en querer cada uno
del Baftón el fumo cargo
conformes todos eftais?

Los 4. Sí feñor. *Emp.* Pues ya yo he hallado
General para efta accion.

Los 4. Quien es?

Correfe la cortina de la Tienda, y veefe en un Altar un Santo Chrifto con luces, y fe arrodillan todos.

Emp. Efte Soberano
Señor, que en efe Madero
murió folo por falvarnos;
caufa fuya es efta guerra,
él es quien nos va mandando,
yo folo fu Alferez foy,
vofotros fois fus Soldados;
defpejad. *Duq.* O heroico Cefar!
digno de mayores lauros. *Vafe.*

Inf. Dichofos Dominios, que
merecen un Rey tan fabio. *Vafe.*

Marq. Vive Dios, que le he temido.

And. El Emperador es Santo,
Marqués. *Marq.* Y añadid felices
quantos con él militamos. *Vanfe.*

Emp. Defarmé fu prefuncion:
O Señor, fi en todos quantos
os aman, hubiefe el zelo,
que reyna en mi de enfalzaros,
qué poco humanos defeos
les causára fobrefaltos!
pues::: pero qué es efto? el fueño,
valido de mi canfancio,
quiere introducirfe en mi;
qué hemos de hacer? foy humano,
y tan defvelado eftoy
defde que efta guerra trato,
que no es mucho que me rinda.

Sientafe, y quitafe la Corona, y la filla eftará armada à la efquina.

O Corona! ò dulce engaño
del poder! quantos defvelos
el oro eftá deslumbrando
de tu prefuncion! thesoro
de ambiciofos, no de fabios,
dexa libre mi cabeza
para defcanfar un rato,
que mientras ciñas mis fienes,
aun ferá fufto el defcanfo.

Duermefe, y fale Muley, y Ripaldá al paño.

Rip. Efta es la Tienda del Cefar,
Moro, y pues à ella has llegado,
hechas ya las falvaguardias
precifas, entra. *Vafe.*

Mul. Ni un pafo
me atrevo à dar: Santos Cielos,
toda mi vida es encanto!
Salté del Baxél à tierra,
y donde me defambarco
la Playa es de Barcelona,
un Exercito acampado
reconozco, y es del mifmo
Cefar, que voy anhelando:
bufco fu Tienda, y habiendo
por el examen pafado
de las Guardias, eftoy donde
ya::: pero tente, cuidado,
que lo que afpiró tu fuerte,
te lo difpone el acafo:
Si es efte el Emperador,
que fufpenfo, y recoftado
en aquella filla yace

fen-

sensible estatua de marmol?
él es sin duda, yo llego.
Llega, y hinca la rodilla.
Salve, Rey de los Christianos,
salve, Emperador del Mundo;
y si un misero arrojado
de su patria, y su dominio,
merece besar tu mano,
atiendele afablemente.
Emp. Rey, yo te ofrezco tu amparo;
si un tyrano te despoja, *Soñando.*
yo en tu Reyno te restauro.
Mul. Valgame el Cielo! qué escucho?
cómo, sin ser informado
el Cesar, sabe mi historia?
si duerme? si está soñando?
mas no, que, à dormir, no habia
de responder tan al caso:
Señor, mil gracias os rindo
por favor tan soberano.
Emp. En señal de que es ya tuyo
el Imperio de Cartago, *Soñando.*
toma tu Corona. *Mul.* Cielos,
qué es esto! *Emp.* Yo te la alargo,
aunque era mia, y ganada *Soñando.*
por el poder de mi brazo.
Mul. Yo la aceto. *Emp.* Pues yo quiero:::
Mul. Pues yo estimo:::
Emp. Cielos santos, *Despierta.*
qué es esto? quien está aquí?
Mul. Gran Cesar, un Rey tu esclavo.
Emp. Valgame Dios! velo, ò sueño?
Moro, cómo te has pasado
à realidad desde sombra?
sabes el camino acaso,
que hay desde mi fantasía,
à mi vista, y à mi tacto?
Mul. No sé, Cesar, lo que sé;
solo sé, ò invicto Carlos,
que soy Muley, Rey de Tunez,
de su Imperio despojado
por Aradín Barbaroja,
que à tus pies llego implorando
tu favor, que en este punto,
señor, palabra me has dado
de ampararme, y que pusiste
esta Corona en mis manos.
Si fue soñado todo esto,
de mi suerte no lo estraño,
que en mis desgracias ya ha dias,
señor, que à influxos infaustos,
son mis males verdaderos,
y mis alivios soñados.
Emp. Cielos, ya entendido tengo
el camino extraordinario
que tomais para empeñar
mi afecto en vuestro holocausto.
Moro, ese mismo suceso
me estaba representando
en sueños mi fantasía,
quando à mis pies te arrojaron
tus miserables fortunas:
La palabra que haya dado
aun en sueños Carlos Quinto,
cumplirá despierto Carlos.
Barbaroja es tu enemigo?
Mul. Mi opuesto es ese tyrano.
Emp. El Reyno tuyo es Tunez?
Mul. El acaba de usurparlo.
Emp. A mi sagrado te acoges?
Mul. De ti mi fortuna aguardo.
Emp. Pues siendo así, y que despues
me informaré mas despacio,
de como aquí hayas venido,
de como allá hayas faltado,
vuestra Magestad, señor,
le dé à su amigo los brazos.
Mul. Señor, qué haceis?
Emp. Nada; esto es ir empezando
à cumplir yo mi palabra:
Infante, Marqués del Basto,
Duque de Alva.
Salen los quatro.
Los 4. Gran Señor.
Emp. Disponed, que en mi Palacio
se ponga à su Magestad,
en el interin, un quarto.
Duq. A quien, señor? *Emp.* A Muley,
Rey de Tunez, que ha llegado
despojado de su Reyno
à buscar en mi su amparo.
Mul. Tu esclavo soy, noble Cesar.
Emp. Mi amigo sois, y aliado.
Inf. y Marq. Qué es esto, señor?
Emp. Este es
el accidente mas raro,
que pudo trazar la suerte.
Andréa Doria, yo me parto
à Tunez, allí ha de ser
de aquesta guerra el teatro.
And. Tiemble el Africa tu nombre.
Duq. Absorto estoy! *Inf.* Cómo, ò quando

vino

vino este Moro à esta Playa?
Marq. Eso mismo dudo, y callo.
Emp. Id acompañando al Rey.
Mul. Fortuna, prevén un clavo
para fixar en la rueda
de la dicha que oy alcanzo.
Duq. Hasta despues no hay sosiego.
Inf. Sin saberlo no descanso.
And. Rara novedad! *Marq.* Estraña!
Mul. Ensalce Alá Sacrosanto
vuestras armas, gran Señor.
Emp. El Cielo os prospére, hermano.

JORNADA SEGUNDA.

Voces dent. Uchuó.
Sin. dent. Suelta el segundo
Neblí, que el buelo remonta
la Garza. *Fat. dent.* No le desates
el capirote, antes cobra
el primero, y à la Playa
todos me seguid, y todas,
que aquellas Vanderas son
de mi esposo Barbaroja.
Barb. dent. Haced salva, pues à vista
llegais de Fatima hermosa,
triunfantes Galeras mias.
Dent. unos. Uchuó. *Dent. otr.* Canalla, boga.
Dent. unos. Al rapecho, à la ladera.
Dent. otros. Larga el trinquete, à la escota.

Salen Muley, y Marfilia.

Marf. Muley, pues en esa Fusta,
que de esas marinas rocas
tan encubierta has dexado,
que aun el proprio Mar la ignora,
te adelantaste à verme
de la Esquadra numerosa
de Baxeles del Christiano
Cesar, que esos golfos doma;
dime à lo que vienes, presto,
y que te inquieta, y te asombra.
Mul. Notar, Marfilia, que quando
vengo à ver, como esas Costas
pueda tomar nuestra Armada
sin ser sentida, en que importa
no menos que el principal
paso de nuestra victoria,
veo poblado este Puerto
de Fustas, y Galeotas,
y de gentes esta Playa,
y à ese Tyrano en persona,
y à esa enemiga, à quien pude
dar nombre injusto de esposa:
con que siendo ellos testigos
del designio, que se opongan
al desembarco es forzoso,
impidiendo que las Tropas
salten en tierra. *Marf.* Suspende
la voz, que si en ti no es otra
la pretension, que el querer
que la Playa sin zozobra
pueda ocupar Carlos Quinto,
haz cuenta que ya lo logras.
Mul. Cómo? *Marf.* Como prevenida
oy tiene aquesa traydora
de bolante cetrería
una fiesta, y si se engolfan
una vez en su boreal
ocupacion deliciosa,
mis engañosos ardides
sabrán disponer de forma,
que distantes de la Playa
ocupen sus arenosas
llanuras quantos en nuevos
Paladiones nueva Troya
intentan hacer à Tunez.
Mul. No hay fineza, que tu heroica
pasion no intente por mi:
Ay Fatima, que la propria *ap.*
fuerza con que amor te impele,
te trahe ázia mi memoria!
Marf. Ay Muley, que creo que esto
es ir grangeando à mi costa
un ingrato. *Mul.* Plegue al Cielo:::
Marf. Dexa esa expresion ahora,
que del Mar, y de la Tierra
se entretexen, y eslabonan
à las Maritimas huestes
las Esquadras venatorias,
y no es bien que aquí nos vean.
Mul. Mira que à tu cargo tomas
desembarazar el Puerto
del tyrano Barbaroja.
Marf. Asi lo haré, aunque repita
esa aclamacion traydora. *Vanse.*
Dent. unos. Viva Barbaroja, viva.
Dent. otros. Uchuó,
Dent. otros. Arría de proa.

Salen Barbaroja, Fatima, Cachidiablo, y Sinán.

Barb. Honrad el Puerto de Tunez,
Galeazas vencedoras,

con tantos cautivos ricos,
nobles con tantas victorias:
dexad descansar las aguas,
que han rompido vuestras proas,
desde el Mar de Berbería
à la Genovesa Costa,
y conducid à los ojos
de la mas perfecta Mora,
que el Africa reconoce,
y que venera la Europa,
al que sujeta las aguas,
al que los Christianos postra,
al lucero de Turquía,
rayo de Constantinopla,
al perseguidor de Christo,
al defensor de Mahoma,
al freno de los rebeldes,
y al Gran Turco Barbaroja.
…t. Prevenid, festivos Moros,
y Africanas generosas,
en aplausos de Aradín
lyras, adufes, y trompas
de la boreal caza, pues
dispone la lisonja,
que siendo golfo del ayre,
piense que aun vive en las ondas,
quando galeras de pluma,
siendo velas las garzotas,
siendo las alas los remos,
siendo timones las colas,
abujas los picos, buques
los pechos, las garras proas,
en naval batalla lidien
las aves que al viento bogan,
dedicandole este obsequio
quien mas su fineza adora,
de sus afectos el norte,
de su luz la maripofa,
de sus timbres el objeto,
compañera de sus glorias,
la que por él reyna en Tunez,
y Fatima al fin su esposa.
…ch. Dexa que estrañe, Aradin,
(O Carlos, cruel ponzoña
del corazon!) que sabiendo,
segun la lengua que tomas
en Cerdeña, que el Christiano
Cesar Carlos Quinto forma
Exercito numeroso
para pasar en persona
contra ti, pues ya esta fama
buela por Africa toda;
no solo en el Mar no esperes
adonde su Armada rompas
lidiando en naval batalla,
sino que al Puerto te acojas,
como haciendo de tal nueva
olvido, desprecio, y mofa.
Eres tu el cuerdo, el valiente,
y el que pesando tus obras,
sin airar à la fortuna,
à los tiempos te acomodas?
Sin. Toda el Africa, señor,
espera que la socorras,
viendo el Christiano poder,
que el Estandarte tremola
contra Tunez, y aseguran,
que rayos España aborta,
tempestades Alemania,
Italia, Flandes, y Roma;
pobres, señor, de nosotros,
si los deleytes te roban
el tiempo, en quien los instantes
tal vez los triunfos importan.
Barb. Quien te ha dicho, Moro infame,
de ruda prosapia tosca,
quien à ti, debil Hebréo,
hombre en fin, que ciñe tocas,
que à Barbaroja ninguno
tiene en su brio, y su honra
que advertirle? Soy yo acaso
Capitan en quien no sobran
cautelas para los triunfos?
perdí yo jamás las horas?
Si vivo en este descuido,
bien sé yo, que no se forjan
esos rayos contra mi;
y quando venir disponga
Carlos Quinto à esas riberas,
son las gentes Españolas
capaces de tolerar
los trabajos que mis Tropas?
El blanco, y rubio Alemán,
el Flamenco à quien corona
la estrella del Norte fria,
hecho al hielo de su Zona,
sufrirá el intenso ardor
ni un punto, en que esta arenosa
calidisima Region,
ò se abrasa, ò se sofoca?
El delicado Italiano,
que de los deleytes goza

del jardin del Univerſo,
no morirá de congoxa
en eſte ardiente deſierto,
dexando mi eſpada ocioſa?
Ciento y cincuenta mil Moros,
ſi mis trompetas ſe tocan,
en un hora, y aun en menos,
no me irán haciendo eſcolta?
Y en fin, ſeſenta Galeras,
de la Goleta à la ſombra,
no defienden eſe Puerto,
cuya fortaleza ſobra
à defender à Scipion,
como ya lo logró en otras
edades, pues de Cartago
aun dura reliquia honroſa?
Pues ſi eſto es aſi, de qué
ſirven eſas ceremonias
inutiles de oſtentar
que vueſtros conſejos logran
prevenirme lo que sé?
Proſiga, Fatima hermoſa,
la caza, y detén al oído
impertinencias tan locas.

Teſt. Alá querer que no lieve
Barbaroja golpe en bola.

Fat. Dices bien, eſpoſo mio,
goza del bien ſin zozobra,
que quien previene los males,
parece que los convoca:
Cazadores, ocupad
de aquel riſco la mejora,
prevenid los Gerifaltes.

Barb. Aprieſa, que de la loma
de aquel eſcollo deſciende
una Garza boladora
à retraherſe en el vago
criſtal de eſa bullicioſa
laguna. *Vaſe.*

Fat. Seguid al Rey.

Sin. Aprieſa, caballos, ola. *Vaſe.*

Zal. Tocar trompeta; y tu, pobre
Teſtúz, llevar te toca
la alimaña; anda, perrote.

Teſt. El diablo à ti, picarona,
engarrafar con el uña.

Zul. Anda, puerco.

Teſt. Andar, cachorra. *Vanſe.*

Fat. Por qué no vais vos ſiguiendo
tambien la caza? *Cach.* Señora,
fuerza es que olvide eſa caza
quien vive penſando en otra.

Fat. Cómo? *Cach.* Como una eſperanza,
que eſtuvo à tiro haſta ahora
del buelo de mi deſeo,
tanto al Cielo ſe remonta,
que ſuperior à las nubes,
de mi ſe oculta, y ſe emboza,
tanto, que aunque van tras ella
ſuſpiros que el ayre cortan,
ſin encontrarle, canſados,
ò ſe pierden, ò ſe tornan.

Fat. No sé que quiera decir
enigma tan myſterioſa:
pero ya que hablais de caza,
con reſponderos me ſobra,
que à Reales Aguilas, tarde
baſtardos Sacres ſe arrojan;
y ſi paſando tal vez
del coto, à las iras corbas
de pico, y garra ſe atreven,
al ver como los deſtrozan,
en vano ſu ruína ſienten,
y tarde ſu eſtrago lloran:
Cazadores, à la ſelva. *Vaſe.*

Cach. Hà infiel! hà injuſta! hà traydora!
mas por qué traydora, injuſta,
ni infiel te llamo, ſi en todas
tus acciones acreditas
la inconſtancia que pregonas?
Dexaſteme por Muley,
y à Muley por Barbaroja,
no ſolo por ſer mudable,
ſino por ſer ambicioſa:
pero yo me vengaré,
ſi el Cielo no me lo eſtorva,
y ſatisfaré mis zelos. *Vaſ*

Dent. unos. Uchuó, al riſco, à la choz

*Sale Marfilia, y tras ella Barbaroja c
la eſpada deſnuda.*

Marf. Sigame, Rey poderoſo.

Barb. Monſtruo, por mas que te eſcond
en los laberintos verdes
de troncos, ramas, y hojas,
te he de ſeguir, donde veas,
que mi eſpada te devora.

Marf. Sí harás, ſi puedes. *Barb.* Eſpe
que ya que ſeguirme eſtorvas
la caza, y por ti perdido
penetro eſta pavoroſa
eſtancia, yo haré que mueras
à manos de quien enojas.

nt. Marf. Suspende el acero,
que en quien se te postra,
el ceño no hiere, y el filo no corta.
*utacion de Jardin, y en él quatro esta-
s de alabastro, y enmedio una fuente
con arcos de hiedra.*
rb. Valgame el Cielo! quien eres,
fiera en todo tan hermosa,
hermosa en todo tan fiera,
que en ti misma te equivocas,
siendo menos que muger,
para ser aun mas que Diosa?
quien eres, dime? y por donde,
desde la ruda, la tosca
mansion, donde entré à seguirte,
me has conducido tan pronta
al delicioso Palacio,
que de jazmines, y rosas,
ò es alcazar de Amaltéa,
ò es retrete de Pomóna?
nt. Marf. Este pensil, valiente Barbaroja,
donde el Mayo deshoja
carmesíes primores,
fabricando tapetes de las flores,
es el Palacio donde triste lloro
desprecios de Muley, ingrato Moro,
mi esposo indigno, el alma me enagena,
que en el dolor no cabe tanta pena;
mas teniendo tu brazo en mi defensa,
seguro es el castigo de mi ofensa.
ria. Ampara una belleza,
que ser feliz malogra,
si en tu pecho no logra
tan noble compasion:
Contigo la fortuna
será menos airada,
labrando vinculada
eterna duracion.
Ampara una belleza, &c.
rb. Marfilia, llega à mis brazos,
y haz cuenta que à cargo toma
el fuerte brazo de Alá
la venganza de tu honra.
La cabeza de Muley
pondré à tus pies, aunque contra
mi se conjuren del Cielo
abismos, rayos, y sombras:
esta palabra te ofrezco.
arf. O! nunca el Cielo te oyga, *ap.*
barbaro, injusto; y pues ya
las Esquadras valerosas
del Cesar habrán pisado
la Playa, deshaga toda
la máquina que dispuse.
Con que osada, y vengadora
tu mano ofrece matarle?
Barb. Asi lo juro. *Marf.* Perdona,
que dudo el que lo consigas.
Barb. Por qué, di?
Marf. Porque à estas horas
harto harás en defenderte
de la fuerza que te acosa.
Barb. Cómo? *Marf.* Como tus maldades,
monstruo en palabras, y en obras,
quiere el Cielo que fenezcan.
Barb. Qué dices, encantadora?
Marf. Que ya la Playa de Tunez
poblando Christianas Tropas,
y el gran Cesar Español
à su testa victoriosa,
empieza à ser el teatro
de tu ruína. *Va retirandose.*
Barb. Infame boca,
que tal pronuncias, espera.
Marf. En vano à abrazar te arrojas
el ayre, si en él no queda
mas eco, que el que pregona::: *Vase.*
Dent. unos. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.
Barb. Detente, astuta Medéa,
aguarda, Circe engañosa,
monstruo en forma de Syrena,
alma con cuerpo de sombras.
*Dentro caxa, y clarin, y salen Fatima,
y Cachidiablo.*
Fat. Barbaroja::: *Cach.* Gran señor:::
Fat. Qué suspension:::
Cach. Qué congoxa:::
Fat. Te acobarda:::
Cach. Te detiene:::
Fat. Para que al Muelle no corras:::
Cach. Para que la Playa dexes:::
Fat. Quando aquella Armada aborta:::
Cach. Quando esas Naves escupen:::
Fat. Armadas huestes furiosas:::
Cach. Catholicos Esquadrones:::
Fat. Que ya en la arena se forman?
Cach. Que ya por tu tierra marchan?
Sale Sinán.
Sin. Ahora, señor, ahora
creerás en nuestro recelo
los informes que abandonas:

Aque-

Aquellas brillantes huestes,
que diestramente esquadrona
aquel Caballero à pie,
armado con peto, y gola,
trage Español, en su mano
dorada una pica corta,
vanda encarnada en el pecho,
y una media borgoñota,
que à su augusto rostro sirve
de Diadema, que le adorna,
Tropas son de Carlos Quinto,
y él las dispone en persona:
la flor viene de sus Reynos,
Soldados trahe, cuya heroica
fama temió Solimán,
y huyó hasta Constantinopla:
mira qué has de hacer.

Barb. Hà Cielos!
triunfad de esa gente loca.
Sinán con quatro mil Turcos,
las Tropas mas belicosas,
entra en la Goleta; en ella,
el que me sigan estorva
seis dias: à socorrerte
vendré con Africa toda.

Sin. Una cosa es, que te avise
tu peligro, y otra cosa
es, que sabré hacer en ella
mi nombre eterno en la Historia:
Soldados, à la Goleta.

Barb. Que mi Fatima recojas
dentro de ella es fuerza, en tanto
que à encerrar en las mazmorras
voy quantos perros Christianos
mis cadenas aprisionan.

Fat. En defensa tuya iré,
donde Africana Amazona
daré la vida lidiando.

Barb. Cachidiablo, à ti te toca
juntar la Caballería
Arabe, Turquesa, y Mora.

Cach. Aunque antes me abandonaste,
y ahora por fuerza me honras,
rayo seré fulminado
de la esfera luminosa.

Barb. Aun no sabe Carlos Quinto,
bien que de osado blasona,
la dificultad que emprende,
por mas que digan sus Tropas::: *Vase.*

Voces dent. Viva Carlos Quinto, viva,
viva, y muera Barbaroja.

Tocan marcha, y salen dos Soldados con dos Vanderas, y Carlos Quinto, el Marqués, el Infante, el Duque, Ripaldá, Pichon; y por otro lado sale Muley, y Moros con Estandarte Morisco.

Mul. Gran Sultán, Cesar Christiano,
norabuena hayas venido
al trabajo que has querido
tomar por tu propria mano,
porque tu esclavo Muley
de ti socorrido sea.

Emp. Alza, que oy Carlos pelea
por tu razon, y su Ley:
Qué ruínas aquellas son?

Mul. Aquel muro significa
haber sido aquella Otica
Patria del sabio Catón.

Duq. Y aquella Torre eminente,
que casi à rozar se sube
con la mas altiva nube?

Mul. Reliquia es, que casualmente
el voráz tiempo dexó
de la invencible Cartago.

Emp. Posible es, que en tanto estrago
tanta grandeza paró!
La que un millon encerraba
de hombres, y en el Mar tenia
tres mil Naves que regía,
la que à Roma amedrentaba,
de media España señora,
de quatrocientas Ciudades
Reyna, honor de las edades,
yace asi! O, lo que devora
la edad, fatal homicida
y si pierde sér, y nombre
un Imperio, qué hará un hombre
sujeto à una fragil vida?

Mul. La tierra que pisas es
la que el fuerte Luís holló,
aquel Paladin Francés,
que con infelíz estrella
pasó aquí à ensalzar su Ley.

Emp. O Santo! ò dichoso Rey!
tierra es, que el andar por ella
calzado, es poca razon,
que es reliquia sacrosanta
la que mereció la planta
de tan inclito Varon.

Sale Andréa Doria.

And. Ya, à pesar de Barbaroja,
toda tu gente está en tierra.

Emp Pues marche en forma de guerra,
y de suerte se recoja,
que no suceda desmán;
y si hallan algun Soldado
de su grueso destacado,
luego le alcabucearán.
Inf. Esa es la forma perfecta
de que viendonos unidos,
nos cojan mas prevenidos.
Emp. El Fuerte de la Goleta,
Duque de Alva, no es aquel?
Duq. Sí señor, aquella torre,
y el muro que altivo corre
hasta el Mar, batiendo en él,
tiene quatro torreones
de terrible fortaleza,
y no le falta una pieza
en cubos, y bastiones,
el Mar à la espalda tiene
con casi imposible entrada,
por delante está amparada
de un foso, que del Mar viene,
la joya es de Berbería,
y es empresa inaccesible.
Emp. Veis todo aquel imposible?
pues mañana ha de ser mio.
Duq. Mas serenos, y mas soles
ha de costar en campaña:::
Emp. Duque, mire que se engaña;
no ve que traygo Españoles?
Duq. Es verdad, votando à Dios,
lo que Españoles no hicieren,
de otra Nacion no lo esperen.
Emp. Quedo, para entre los dos,
que si oyen los Estrangeros,
no es razon desalentallos.
Duq. Yo no aspiro à desdorallos,
que hay valientes Caballeros.
Emp. Yo à todos estimo iguales.
Duq. Son de nobleza un crisol;
mas, señor, un Español:::
Emp. Vale por diez Nacionales:
Qué marcha es aquella, Infante?
Inf. Son de la Iglesia los Tercios,
con el Conde de Anguilara
Virginio Ursino. *Emp.* Qué bello
esquadron! Y aquel, Marqués?
Marq. Son, gran señor, los Tudescos,
Caudillo el Conde de Sarro,
valentisimo guerrero,
va allí el Marqués del Final,
va Fadrique de Carreto,
y los Principes valientes
de Visiniano, y Salerno
con los Tercios Italianos.
Emp. El que se sigue es el grueso
de Españoles? *Duq.* Sí señor.
Emp. Tened, cómo van entre ellos
aquellas dos Compañias
(parecen de Arcabuceros)
tan rotas, tan deslucidas,
casi desnudos los cuerpos,
atados los arcabuces
con cordeles, sin sombreros
los mas, pero en la ordenanza
del marchar vivos, y diestros?
cuya es esta gente, Duque?
Rip. Mia. *Emp.* Vuestra? *Rip.* Y no lo niego,
aquellos son Españoles,
gran señor, Soldados viejos,
los que en Italia os han dado
à millares los trofeos:
Aquellos rotos vestidos,
aquellos semblantes negros,
de los soles del Verano,
y los frios del Invierno,
aguantados en campaña,
son, señor, cuenta con ellos,
que aunque no vienen galanes,
tiran bien, y empujan recio:
Aquellos pobres andrajos
galas son de Marte horrendo,
adornos son de su fama,
porque tantos aujeros,
quantos el vestido muestra,
tienen en rostros, y pechos,
dados por vuestros contrarios:
con solo esos quatrocientos
rotos, y descamisados
he de entraros, vive el Cielo,
en Tunez, aunque lo impidan
mas demonios ::: *Emp.* Yo lo creo,
Ripaldá, son Españoles
en suma, y Soldados vuestros.
Pich. Pues, y cómo que lo son,
y yo, que ni aun vivandero
merezco ser, vive Christo,
ni aun tambor por Dios eterno,
entre quienes, voto à Dios,
harán mas en un momento,
que el Exercito en un año,
que son, que serán, y fueron,

ſuſtentaré en la campaña;
aunque ni à mi me ſuſtento.
Emp. Deben de ir hombres famoſos,
Duque, aunque rotos, y hambrientos,
entre eſos pobres Soldados.
Pich. Oygamelo à mi: Ahí va un Pedro
de Alcozér, Hernando Vargas,
hombre que metiendo un dedo
en el cañon del moſquete,
à pulſo le alza del ſuelo,
aunque le echen en la llave
catorce libras de peſo;
va un Alvaro de Granados,
va un Saavedra, un Juan Acero,
tan fuerte como ſu nombre;
va un Hurango, tan perfecto
Vizcaíno, que ſus palabras
ſon el Santiago, y à ellos;
Rueda el Alferez, Morales
el Cabo Eſquadra, el Sargento
Tauxillo, y el Capitan
Quixada, hombre que es lo menos
ir à encender un cigarro
de la primer bomba al cebo;
y ſin eſtos dexo tantos,
que à haberlos ir repitiendo,
era meneſter tener
la Comedia diez mil verſos;
ſolo sé, que ſi los Moros
los eſperan, por San Pedro,
que no han de vagar los diablos,
ni han de baſtar los Infiernos.
Emp. Marche el Campo à la Goleta,
Don Garcia de Toledo,
y Don Alvaro Bazán,
Heroes à quien encomiendo
de Napoles, y de Eſpaña
las Galeras, deſde el Puerto
combatan à la Goleta,
procurando por ſus pueſtos
abrir brecha, que noſotros
entre tanto abanzarémos.
Duq. A la Goleta, Soldados.
Dent. voces. Ceſar invicto, y ſupremo,
concedenos el aſalto.
Emp. Duque de Alva, qué es aquello?
Marq. Los Eſpañoles, ſeñor,
que ſin atender ſoberbios
à que hay aquí otras Naciones,
que anhelar ſaben el rieſgo
para conſeguir el triunfo,
pretenden ſer los primeros.
Dent. voces. El aſalto, gran ſeñor.
Emp. Hijos, quitarles no puedo
à los demás que del ſaco
ſe enriquezcan en venciendo.
Dent. voces. Deſe à noſotros la honra,
y à los demás el provecho.
Dent. otros. Sea ſuya toda la preſa,
ſolo el peligro querémos.
Emp. O generoſa Nacion!
Marqués, qué decis à eſto?
Tuvierais animo vos,
à ſer ſu Rey, y ſu Dueño,
de negarles tan honrada
pretenſion? yo no le tengo:
hijos, vueſtro es el combate,
à voſotros encomiendo
el triunfo, y la gloria. *Dent. unos.* Pues
à la Goleta, ò al Cielo.
Dent. otros. Viva el Rey de Eſpaña, viva.
And. Ya en el choque nos verémos,
gran ſeñor, que Italia ſabe
lograrlo, y no pretenderlo.
Marq. Yo sé que no han de quedarſe
los ultimos mis Tudeſcos.
Inf. Tambien ſon mis Portugueſes
Eſpañoles. *Emp.* Caballeros,
peligro habrá para todos:
lo impoſible del empeño
para todos dará honor.
Mul. Con gentes de tal denuedo,
no sé como no habeis ya
conquiſtado el Univerſo.
Emp. No es tarde, Muley, concibes
eſperanza de que el Reyno
de Tunez podré ganarle?
Mul. No eſtá ſeguro en ſu aſiento
el Gran Celín Solimán.
Emp. Ea, amigos, que ya el fuego
empieza de las Galeras,
al Fuerte nos acerquemos.
Dent. voces. Arma, arma.
Vanſe, quedaſe Muley, y ſale Marſilia
Mul. Qué venturas
ſon eſtas, propicios Cielos?
Marſ. Las que ha podido adquirirte
mi amor, y mi induſtria à un tiempo.
Mira eſe formado Campo,
que al Sol las luces bebiendo,
en las brilladoras armas
va publicando reflexos;

tanto, que aun quiere à la esfera
combatir incendio à incendio:
Mira que cerrados marchan,
con que igualdad, y concierto,
que parece que danzando
al compás del bronce hueco,
y de la caxa sonóra,
van de fiesta, y no de asedio:
Mira el fuerte Emperador
en aquel caballo overo,
con que magestuoso brio,
con que gravisimo aspecto
con mover solo el Bastón
va todo el Campo rigiendo,
como si fuera no mas
que una cabeza, y un cuerpo.
Mul. Todo, Marfilia, lo miro,
y todo à ti te lo debo.
Pero qué transformacion
es esta? *Marf.* La de mi afecto,
que no ha podido sufrir
no entrar matando, ò muriendo
à tu lado en el combate;
y para poder hacerlo
visto gala, y arnés ciño.
Mul. Y què dirán, si consiento
que te expongas al peligro?
Marf. Que me estimas, y te quiero;
mas mira, si la Goleta
se gana::: *Mul.* Qué?
Marf. Que está dentro
Fatima, no correspondas
à un amor con unos zelos.
Mul. Ay Fatima, que aunque mas
te olvido, aun no te aborrezco: *ap.*
segura, Marfilia, te hallas.
Marf. Vamos, que ya estás haciendo
falta en este grueso.
Mul. Vamos. *Vanse.*
Sale Barbaroja, y Moros por un lado, y en lo alto del muro Sinán, Fatima, Testúz, Zulema, y Moros.
Barb. Hà del muro? *Sin.* Quien me llama?
Barb. Yo, que otra vez te encomiendo,
valiente heroico Sinán,
la defensa de esse Puerto:
mira que consiste en él
la salud de todo el Reyno:
De Genizaros, y Turcos
tiene seis mil hombres dentro,
y yo desde aquella loma
las hazañas estoy viendo
para premiarlas, y para
si resistes el primero
choque, entrar por las espaldas
despedazando esos perros.
Sin. Vé seguro, Barbaroja,
que si no es, ò preso, ò muerto,
no he de rendir la Goleta.
Barb. Asi en tu valor lo espero.
Fat. Esposo, pues sin poder
retirarme, por el riesgo
de ser presa, à la Ciudad,
en la Goleta me quedo,
no haces tu falta. *Barb.* Mi bien,
presto à conducirte buelvo;
y à Dios, que ya las partidas
abanzadas del opuesto
Campo, cargando las nuestras
vienen; animo, y à ellos.
Sin. Vé seguro. *Test.* Vé seguro,
que estar temblando de miedo.
Zul. Y meter aquí à Zulema
algun diablo del Infierno.
Barb. A mi Fatima te encargo,
Sinán, otra vez te ruego
que mires por mi, y por ella,
peleando como bueno. *Vase.*
Sin. Asi lo haré, Barbaroja.
Barb. dent. Una Provincia te ofrezco.
Test. Qué Provincia, ni qué alforja?
mejor fuera un abugero
en que escapar à esta hora.
Dentro el Emperador al otro lado.
Emp. Alto, y al muro lleguemos
solo yo, y Muley. *Sin.* De allí
la señal de paz han hecho,
nadie dispare.
Salen el Emperador, Muley, Ripaldá, y Pichón.
Emp. Hà del muro.
Sin. Quien va? *Emp.* Amigos en haciendo
lo que debeis, y enemigos
si estais à la razon ciegos.
Sin. Decid en pocas palabras,
que no es de perder el tiempo.
Emp. Carlos Quinto Emperador
del Orbe. *Sin.* Quedo con eso,
que Dueño del Orbe es solo
Solimán, y en su defecto
Aradino Barbaroja.
Rip. Hay desverguenza de perro

ma-

mayor? quanto va que subo,
y de cabeza le estrello?
Emp. Aliado de Muley,
vuestro legitimo dueño,
descendiente de Racín,
oy llega à los muros vuestros
à que admitais al que es Rey
natural, y verdadero;
de ese ladron Barbaroja,
de ese tyrano sangriento,
sacudiendo el infelíz
yugo, que mas os ha puesto
la violencia, que el amor,
la ignominia, que el deseo;
qué respondeis? *Sin.* Que si no
es su venida mas que à eso,
me pesa que haya venido
à cansarse sin provecho.
Emp. Eso decís? *Sin.* Eso digo.
Mul. Corsario vil, y blasfemo,
presto lo verás. *Sin.* Muley,
mas obras, y menos fieros.
Rip. Qué no toquen à embestir!
Pich. De furia estoy que rebiento.
Emp. A osadía tan infame,
solo así responder pienso:
Ea, amigos, la Goleta
abanzad à sangre, y fuego. *Vanse.*
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra,
à la colina.
Dase el asalto con escalas al muro.
Pich. Al Infierno
voy à despachar diez gruesas
de mastines, y podencos. *Vase.*
Sin. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, despreciemos
esta canalla. *Sale Andréa Doria.*
And. Italianos,
haced vuestro nombre eterno. *Vase.*
Sale el Marqués.
Marq. Alemanes valerosos,
estos Turcos son los mesmos
de quien siempre habeis triunfado. *Vase.*
Sale el Duque.
Duq. Españoles, el deseo *Vase.*
se os cumple de ensangrentar
en infieles los aceros. *Vase.*
Sale el Infante.
Inf. Mostrad, Lusitanos mios,
el furor de vuestros pechos. *Vase.*
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra.
Sale el Emperador.
Emp. Cruelmente se va encendiendo
la pelea, con valor,
con corage, y con despecho
los Genizaros resisten.
Sale el Marqués.
Marq. O señor! que nos perdemos.
Emp. Qué decis, Marqués?
Sale Andréa Doria.
And. O Carlos!
no fiaste en los esfuerzos
de los Españoles? mira
lo que ensalzas. *Emp.* Pues qué han hecho?
Marq. Detenerse en la estacada.
And. Remolinarse de miedo.
Emp. Es mentira, miente el Mundo,
Españoles? no lo creo.
Dent. voces. Africa, victoria.
Sale el Duque.
Duq. Acude,
Cesar, à poner esfuerzo
en tus Españolas Tropas,
que al duro incesante fuego,
que llueve sobre ellos, ni ellas,
ni quantas las van siguiendo,
pueden dar paso adelante.
Emp. La imposibilidad no es miedo
à mis Leones de España;
mis hijos, mis compañeros,
cómo os deteneis? seguidme. *Vase.*
Dent. voces. El Cesar, adentro, adentro.
Duq. Vive Dios, que ya han ganado
la puerta. *And.* Corrido quedo
de dudar de su valor.
Sale el Infante.
Inf. En qué os deteneis? qué es esto?
el Cesar veis empeñado,
y os divertís un momento?
Marq. Viva España.
Todos. España viva. *Vanse.*
Sale Ripaldá peleando con Sinán, y Moros.
Rip. Villanos, aun no estais muertos
de solo verme? el trabajo
me ha de costar, viles perros,
de iros matando uno à uno.
Sin. No ví mas feróz aliento!
preciso es el retirarnos.
Rip. Aun no os valdrá ese remedio. *Vanse.*
Salen Pichón, y Testúz.
Pich. Perro, ya que estás rendido,
larga vestido, y dinero;

lar-

largale, perro. *Test.* Senior,
solo esta almalaja tengo,
ni un zequí llevar conmigo.
Pich. Pues paguelo tu pellejo. *Dale.*
Test. Ay, que me matar Christiano
por no tener. *Pich.* El podenco
miente, que antes porque tenga
le quiero ir dando estos muertos. *Vanse.*
Dent. voces. Arma guerra.
Sale Muley.
Mul. En la refriega
perdí à Marfilia, su esfuerzo
se empeñó à mi lado, y entre
la confusion, y el estruendo
quisiera, porque me quiere,
hallarla; y porque la quiero,
ando de Fatima en busca;
adonde::: *Marf. dent.* Valedme, Cielos!
Mul. Mas de Marfilia la voz
no escuché? en su seguimiento
voy.
Dent. Fat. No hay quien me favorezca?
Mul. Mas Cielos santos, este eco
no es de Fatima? Pues cómo
habiendo hallado el objeto
de mis ansias, no la busco?
Marf. dent. Mahoma, favor. *Mul.* Afecto,
detente, que antes es ser
agradecido, que tierno;
de Marfilia las finezas
llaman mi agradecimiento.
Fat. dent. Socorro, Alá. *Mul.* Mas mi amor,
con impulso mas tremendo,
me guia à esotra pasion:
quien, duro destino adverso,
sabrá decirme à qué parte,
entre aquella que aborrezco,
y me quiere; y la que adoro,
y à otro amante está queriendo,
debo acudir? Si esta busco,
soy fino, y no Caballero;
si à estotra amparo, soy noble,
pero no amante, ni atento:
aun dentro de una batalla
cupo otra, en que dos afectos
rigurosamente lidien!
Marf. dent. Favor. *Fat. dent.* Piedad.
Mul. Mas qué espero?
Ser noble, y agradecido
no es antes, que ser tan ciego,
que solemnice yo proprio
mis agravios, y mis zelos?
Viva Marfilia, y yo muera.
Saca Marfilia en los brazos à Fatima.
Marf. Solo eso esperé; y sabiendo,
que tan bizarro procedes,
que te vences à ti mesmo
por seguir la que no quieres,
à la que quieres defiendo,
fingido fue mi peligro,
y en Fatima verdadero:
Muley, ya Fatima es tuya.
Mul. No, Marfilia, no lo aceto,
por no exponerme à poner
en duda mi vencimiento.
Marf. No he podido hacer por ti
mas fineza, que sabiendo
que la quieres, ampararla,
contra los que pretendieron,
hallandola, cautivarla.
Mul. Ni yo hacer mayor extremo,
que pudiendo restaurarla,
dexarla como la dexo.
Fat. Infelíz de quien nació
à solo ser el objeto
de estrañas finezas, llena
de mis proprios sentimientos.
Voces dent. Victoria por Carlos Quinto.
Emp. dent. Soldados, no digais eso,
decid que viva Muley,
y seguidme: mas qué veo!
Salen el Emperador, el Duque, y Soldados.
Mul. Veis un extremo de amor,
este africano portento,
que antes era esposa mia,
y Barbaroja soberbio
Reyna en Tunez coronó,
y ya el destino la ha buelto
à mi poder. *Emp.* Bueno está;
mis gentes, y yo venciendo
vuestros contrarios, y vos
entretenido en requiebros?
Muley, no debe un Monarca
dar à entender sus defectos
en publico, que es Deidad,
y aventura su respeto.
Fat. Señor, vuestras Reales plantas
sirvan à mi sentimiento
de asylo. *Emp.* Alzad; Duque de Alva,
retiradla, y con obsequio
se la trate, que la basta,
para hacer yo lo que debo,

ser

ser prenda de mi enemigo.
Marf. Qué cortesano, y qué recto!
Sale el Marqués.
Marq. Ya desocupada toda
la Goleta está. *Emp.* Me huelgo,
que venisteis asustado:
Marqués, ved si consiguieron
la empresa los Españoles.
Marq. Es verdad, pero cedieron
al principio. *Emp.* Y à una carga
continua de Mosqueteros,
piezas llenas de cartuchos,
con un foso de por medio,
y el pecho al ayre, Marqués,
qué hicierades vos? *Marq.* Lo mesmo.
Duq. Eso es ser valiente, y sabio.
Sale Ripaldá con Sinán.
Rip. A vuestras plantas ofrezco
el Caudillo mas valiente,
que tiene el Morisco Imperio:
llega, Moro, valga el diablo
quien me truxo à conoceros.
Sin. Señor, Sinán à tus plantas
yace. *Emp.* No soy yo tu dueño,
besa la mano à tu Rey.
Mul. Caudillo fuerte, y experto,
no por verte en mi poder,
juzgues que te estimo menos,
que Barbaroja. *Sin.* Tus pies
desde oy han de ser mi centro.
Sale Pichón con Testúz.
Pich. Señor, este gozque viejo
traygo à tus pies. *Emp.* O Pichón!
valiente sois. *Rip.* Pues yo apuesto,
que à no ser por los pobretes
descamisados, y negros,
entrarais en la Goleta,
señor, como yo en Marruecos.
Emp. Asi lo confiesa el Mundo:
Andréa Doria, quienes fueron
los primeros que abanzaron?
And. El valeroso mancebo
Don Alvaro de Bazán
por el portillo que abrieron
las Galeras, por la puerta
todos estos Caballeros;
y demás de esto han ganado
la Armada, que tenia dentro
deste Puerto Barbaroja,
que pasará de cien Leños.
Emp. No à mi, señor, se dé gloria,
sino à vuestro nombre excelso.
Dent. voces. A Tunez, à Tunez. *Emp.* Ola
qué voces son estas?
Sale el Infante.
Inf. Viendo
perdida ya la Goleta
Barbaroja, que el repecho
de aquel escollo atalaya
hizo aguardando el suceso,
y sus Galeras cautivas,
rabiando marcha, y huyendo
à Tunez, mientras aguarda
la Goleta, que entres dentro
à tomar la posesion.
Emp. Veis aquí de vuestro Reyno,
señor, la puerta, y camino:
entrad os la entregarémos.
Mul. O Cesar bizarro, quien
si no tu, à tan grandes riesgos,
por lo que no ha de ser tuyo,
se expusiera? *Emp.* Entrad diciendo
viva Muley, Rey de Tunez.
Duq. Bien puede añadirse à eso
viva la Fé, y viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.
Dent. unos. Viva Muley.
Dent. otros. Viva el Cesar
Christiano Alexandro nuestro.

JORNADA TERCERA.

Salen el Emperador, y Muley.
Emp. Entre solamente el Rey,
idos Duque, idos Infante.
Mul. Qué me querrá à tales horas
el Cesar? *Emp.* Ved si puede alguien
oirnos. *Mul.* Solos estámos.
Emp. Mucho el que à solas os llame
estrañaréis: tome silla
vuestra Magestad, acabe,
que me tiene en pie. *Mul.* Señor:::
Emp. Es cansaros, y cansarme:
sentaos, señor. *Mul.* Por Alá,
que me asusta su semblante. *ap*
Emp. Muley Hacén, Rey de Tunez,
aunque he estudiado mil frases
en que hablaros, y advertiros
en lo que os es importante,
no sé por donde comience,
que los Reyes son Deidades,
y para haber de decirles

los defectos cara à cara,
en que caen, libremente,
ni aun otro Rey es bastante:
Mas ya que ha querido el Cielo,
que como à mi hermano os trate,
tomando, como habeis visto,
à mi cargo vuestros males,
à cumplir la deuda aspiro,
como hermano he de portarme.
Hijo de Mahomet nacisteis,
compitiendoos el carácter
de Rey treinta hermanos vuestros,
que aunque entre Moros no pase
la justa ley de que herede
el primer hijo que nace,
ser entre treinta el dichoso,
es felicidad notable;
pero este favor del Cielo,
con qué, Muley, le pagasteis?
con dar cautelosamente
un veneno à vuestro padre,
à vuestros pobres hermanos
con crueldad abominable
hicisteis quitar la vida,
pasandoles por delante
de los ojos una barra
de ardiente hierro: quien hace
tales injurias al Cielo,
cómo quiere que le ampare?
Vos sois cruel, ambicioso,
desconfiado, inconstante,
y vengativo; no son
de Rey estas propriedades,
no todo lo venga un Rey:
arte de reynar, es arte
de disimular injurias,
que pecados generales
la justicia en dos, ò tres
los reprime, y satisface,
y queda el exemplo à ser
castigo de los restantes.
Acuerdome quando ardía
mi Reyno en comunidades,
por haber yo dado à Tebres,
ambicioso intolerable
Flamenco, y privado mio,
mas lugar que el que dar cabe:
no lo hice yo de malicia,
criéme con él en Flandes,
ignoraba yo, que zelos
de la Magestad llevarse
por los Vasallos no pueden;
y mas en los naturales
Españoles, que su Rey
no quieren que quiera à nadie,
porque como le idolátran,
aun tienen zelos del ayre;
y en verdad, que tuve el Cetro,
si se cae, ò no se cae:
A la Nobleza Española
le debí, y al Condestable
la Corona que poseo,
no tuvieron poca parte
el Cardenal de Toledo,
Benavente, el Almirante,
y otros Grandes de Castilla,
proprio impulso de su sangre;
no hay duda que de ellos fuera
España, si se arrimasen
al vando de los rebeldes;
mas son tan nobles, que no hacen
estimacion de ser Reyes,
dexando de ser leales.
Pero en qué con digresiones
me detengo? à sosegarse
empezó la disension,
quando yo de coronarme
dí la buelta; entré en España
conquistando voluntades,
premiando los que eran mios,
animando los cobardes,
castigando los opuestos
con dolor, no haciendo alarde,
Muley, sino es persuadido,
que el mover sus Estandartes
contra mi, fue de engañados,
no de traydores, ni infames:
Memoria de una consulta
hago, en que quiso inclinarme
el Consejo à que doscientos
de estos proprios degollase:
dexé nombrar hasta seis;
y luego hecho àzia la parte
de mi natural clemencia;
dixe ansioso, no mas sangre,
que son hijos los Vasallos,
y es justicia intolerable
para un padre ver morir
tantos hijos, esos basten.
Ensalzaron mi piedad
los que estaban vacilantes,
corridos de hacer ofensa

à un Rey benigno, y suave,
se entregaron al amor;
no hay hombre que no me aclame,
y una vez con este corto
castigo llegué à olvidarme
de todo, bolviendo à todos
à mi gracia como antes.
Esto os he dicho, Muley,
porque sé que à dos Alcaydes,
que en la Goleta prendisteis,
à otro dia degollasteis.
Quien quereis que se os entregue
de bien à bien, si lo sabe?
Mecanicamente humilde,
me dicen que athesorasteis
lo mas que hubo en la Goleta;
un Rey entra en el pillage?
cómo es esto, pues no es esto,
ya que cede el que lo gane,
de aquellos desnudos Moros,
de aquellos pobres Alarbes,
que os acompañan, y sirven
en vuestras adversidades?
No, Muley, no ha de ser eso;
y asi, para que no os falte,
ni decencia que os adorne,
ni caudal con que galante
traygais à sueldo los Moros,
será fuerza que os señale
veinte y cinco mil ducados,
razon es que yo lo page,
que consejo sin dinero,
no es don ayroso, aunque es facil.
Para poder advertiros
de esas faltas, que son graves,
os quise, Muley, à solas,
espero el Lauról triunfante
de Tunez en vuestras sienes
fixar, aunque lo dilaten
esfuerzos de Barbaroja,
à quien oy espaldas hace
Solimán, y quien me dicen
que un millon de gentes trahe;
mas eso hay mas que vencer,
no importa, paso adelante,
espero, como os he dicho,
haceros Rey; ahora dadme
mano, y palabra. *Mul.* Señor:::
Emp. Hacedme pleyto homenage
de que habeis de ser piadoso,
benigno, atento, y afable,
de olvidar ciegas pasiones
con los Vasallos, que nadie,
sino es otro Rey, merece
de un Rey las enemistades;
asi serémos amigos.
Mul. Yo os lo ofrezco por el Grande
Profeta Alá. *Emp.* Mirad bien,
que si otra cosa intentáreis,
esta espada, vive Dios,
que supo dificultades
atropellando, venir
à que el Cetro os entregáre
de Tunez, sabrá quitaros
Corona, y ::: *Mul.* Tus plantas Reales
beso, Gran Señor. *Emp.* Jesus!
asi dexo arrebatarme?
no estuve en mi, parecióme,
que ya intentaba mi ultraje
este Moro: alzad, Muley,
venid, señor, abrazadme:
ya à Fatima, y à Sinán
à ese vecino village
he hecho llevar con escolta.
Mul. Siempre procurais honrarme;
pero, señor, asustado
de ver que asi os indignasteis :::
Emp. Lo estrañaréis, claro está:
Jesus, y qué disparate!
Ola. *Mul.* No dexais que os dé
las gracias, Cesar galante,
por el don? *Emp.* Qué don? callad,
que eso solo debe hablarse
con mi Thesorero, en él
lo hallaréis pronto al instante.
Mul. Señor::: *Tocan marcha.*
Emp. Qué marcha es aquella?
Sale Andréa Doria.
And. Gran Cesar, dispon tus haces,
que el osado Barbaroja
viene formado à buscarte.
Emp. Qué decís?
Sale el Duque.
Duq. Cesar valiente,
apercibete al combate,
que tus escoltas han visto
desde aquellos olivares,
que están camino de Tunez,
el Exercito que trahe
Barbaroja, y se compone
de ciento y diez mil Infantes
en el centro, sus dos alas

de

de quarenta mil Alarbes
à caballo, y de retén
un numero formidable.

Sale el Marqués.

Marq. Yo por mis ojos acabo
desde aquel risco gigante
de piedra, que la campaña
domína por todas partes,
de reconocer sus Tropas,
y cubren montes, y valles;
delante de un Esquadron
de Turcos, cuyos turbantes
de gasas blancas, y roxas
viene floreciendo el ayre,
marcha el fiero Barbaroja
sobre una yegua arrogante
con un almaycar, sembrado
de algajares, y diamantes,
albornoz de grana fina,
dorado escudo, y alfange
damasquino, cuyos visos
turban del Sol los celages.
Lo mas de su Infantería
entre los arcos que yacen
ruína de la gran Cartago,
se fortifica, y se esparce;
y noticioso quizás
de la falta que nos hace
el agua, los dulces pozos,
que hay en todo aquel parage,
ha guarnecido con Moros.

Sale el Infante.

Inf. Señor, no es justo te estrañes
quando viene el enemigo
furioso à desafiarte,
Barbaroja te acomete.

Sale Ripaldá.

Rip. Españoles, brava tarde
de diversion! hartos perros
tenemos en que el corage
se satisfaga; y si el agua
nos falta, bebamos sangre
de enemigos. *Dent. voces.* A sus puestos.

Emp. Qué es esto? cómo se salen
esas Tropas de sus lineas?
Duque, es eso amotinarse?

Duq. Tan al contrario es, señor,
que impacientes de que tarden
en formar los batallones,
sin que los disponga nadie,
se han formado tus Soldados:
tan de repente se saben
en batalla disponer,
que sobra el que se lo manden.

Emp. Duque de Alva, Andréa Doria,
Marqués del Basto, è Infante,
vive Dios, que no creí,
que este vil Corsario infame,
perdída Armada, y Goleta,
en campaña me esperase:
grande es su poder sin duda,
no quisiera aventurarme
como Luís Noveno, ilustre
Rey de Francia, en tal parage
à ser perdído; no es este
temor, ni puede juzgarse,
que en el Cesar Carlos Quinto
el menor recelo cabe.
Pero qué me decís, Duque?

Duq. Digo, señor, que ya es tarde
para consejos, y todo
lo que las manos no hablaren,
es tiempo perdído. *And.* Aun hay
lugar de fortificarse,
y de pensarlo mejor.

Inf. Y un aparato tan grande
como trahe su Magestad,
de quien se espera que alcance
un triunfo correspondiente,
ha de parar en quitarle
sus Galeras à un Corsario,
un Fuertecillo, y tornarse?

Marq. Por qué no? os parece poco
hacer lo que no ha hecho nadie?
Abrasados del calor
deste clima intolerable
marchan nuestros Esquadrones,
vencidos no poca parte
de la fatiga; pues qué
queda que hacer al alfange?
pues mirad adonde van,
donde si ese Moro sabe
lo que ha de hacer, con dexar
que à los pozos se abalançen
à satisfacer su sed,
y cargarlos al instante,
cogiendolos en desorden,
puede triunfar sin combate;
pues si el agua ha invenenado,
otro peligro hay mas grande:
Señor, piensese mejor.

Emp. Valgame Dios! que aun en trance

tan apretado ha de ser
discurso cada dictamen!
Rip. Señor, vive Jesu-Christo,
que es un desatino andarse
en consejos, ni demonios,
sino apretar adelante.
Es mas esa infame turba,
que un mal esparcido enjambre
de perros, que sin que muerdan,
harán mucho en que nos ladren?
pues no andemos en consejos;
en que si es temprano, ò tarde
se nos va el tiempo, y el juicio,
y juzgará ese vergante
de ese Moro, que es temerle
el no ir à descalabrarle.
Pich. Ya yo llevo seis talegas,
que ir llenando de almayzares,
de turbantes, y almalajas,
y ya, voto à Dios, se me hace
muy sobrada mala obra
en no ir embasando canes.
Mul. Señor, yo solo os advierto,
que no son de despreciarse
las gentes de Barbaroja.
Emp. Muley, el que receláre,
que se quede. *Mul.* Eso hablará
con quien no tiene mi sangre.
Emp. Bizarrisimas Naciones,
fuertes Nobles Capitanes,
no he venido solo à Tunez
por unas pocas de Naves:
por coronar à Muley,
y por cumplirle constante
una palabra, que en mi
mas que un Exercito vale:
Christo nuestro General,
cuyos sacros Estandartes
seguimos, no se conforma
con que en cadenas infames
queden veinte mil Christianos
en Tunez sin el rescate,
su orden hemos de seguir,
pues somos sus Militares;
y pues ya formado el Campo,
debo nombrar Generales:
Marqués, mandad vos el centro,
la ala derecha el Infante,
vos el ala izquierda, Duque,
y con las Tropas restantes,
vos de retén, Andréa Doria,
socorred al que flaqueáre,
que yo el primero al peligro
ocuparé en el abance
la testa de la vanguardia.
Marq. La vanguardia? pues es facil?
Emp. Por qué no? *Marq.* Escusemos ruídos,
vuestra Magestad se trate
de estar en la retaguardia.
Emp. Marqués, à mi retirarme?
Marq. Por qué? no mando yo el centro?
pues baste que yo lo mande.
Emp. Es verdad, vuestro Soldado
soy, pero sabré arrojarme
el primero en la ala izquierda.
Duq. Para que una bala os mate,
y perdamos en una hora
mas que treinta Tunez valen;
no era malo el pensamiento.
Emp. Sobrino, sobre que nadie
me quiere. *Inf.* Ni yo tampoco,
que no es justicia quitarme
la gloria de que yo rija
las Esquadras formidables
de Carlos Quinto. *Emp.* Andréa Doria,
qué os parece! tan en valde
suelo yo sacar la espada?
Soldado soy tan cobarde,
que no merezco me admitan
tan bizarros Capitanes?
And. Hacen muy bien, Gran Señor,
en guardaros, y en dexarme
la honra à mi de iros sirviendo.
Emp. Al són del bronce, y el parche
marche el Exercito en orden.
Duq. Aun eso es ya tolerable;
mandar, vaya; pero entrar
en el juego, eso no cabe.
Emp. Yo obedeceré, si puedo;
pero si no perdonadme.
Marq. Marche el Campo.
Inf. Marche el Campo.
Mul. A acaudillar mis Alarbes
iré.
Entranse todos, y sale Barbaroja con el alfange desnudo, y Moros huyendo.
Voces dent. Carlos Quinto viva
à pesar de las edades.
Barb. Huid, perros villanos,
vencidos de esos fragiles Christianos;
no pareis à la vista de mi saña,
que yo me basto solo en la campaña.

Si me habeis de dexar en la embestida,
infiel chusma, canalla mal nacida,
mejor es que el ardor, q̃ en mi se encierra,
con vosotros acabe.
Dent. voces. Guerra, guerra.
Barb. Pero qué es lo que veo!
ò me engaña la vista, ò el deseo,
ò es Cachidiablo, aquel que peleando,
un Christiano Esquadron va retirando?
ò Corsario valiente!
ò excelso honor de la Turquesca gente!
Mas no es Fatima aquella,
que desprendída trémula centella,
de la nube del polvo, que à desmayos
escupe truenos, y graniza rayos?
Azia acá se examína en un ligero
hijo del ayre, luminar primero,
pues bruto Faetonte,
dos soles arrebata al Horizonte:
y Sinán, no es aquel que se adelanta
à su curso velóz? *Sale Sinán.*
Sin. Dame tu planta,
excelso Barbaroja.
Barb. Cómo se atreve à verme el que me enoja?
Sin. Merezca yo, señor, aunque infelice,
piadosa tu atencion.
Barb. Qué es lo que dice
tu labio osado, pero mal nacido?
vivo te atreves à llegar vencido
à mis pies, sin temer, que mi fiereza
despique mi venganza en tu cabeza?
Sin. Señor ::: *Barb.* Muere, alevoso.
Va à darle con el alfange, y salen Fatima, y Testúz.
Fat. Barbaroja, mi bien, mi amor, mi esposo,
qué es esto? Quando logra la ventura
de burlar mi prision aspera, y dura,
y habiendo Cachidiablo peleado
con escolta Christiana, que al poblado,
que en ese Monte está me conducia,
tuvo lugar mi provida osadía
de huir hasta encontrarte,
enojado, señor, merezco hallarte?
con quien es tanto ceño?
Barb. Con quien pudiera ser, ò hermoso dueño,
sino es con ese vil, infame Moro,
que à su Ley, y à su Rey perdió el decoro?
Vienes ayroso, barbaro Judío,
de perder el Imperio, que era mio?
quedas ufano con haber burlado
mi confianza? *Sin.* Hubierame mandado,
que con hombres tan solo pelease,
que no hayas miedo, que mi ardor faltase;
mas no contra demonios invencibles:
dificultades manda, no imposibles,
que nadie puede, sin nacer eterno,
contrastar à las furias del Infierno.
Fat. Es verdad, Barbaroja, soy testigo,
que obró milagros contra tu enemigo;
pero trahe Esquadrones,
no de Personas, sino de Leones,
que esgrimen de la muerte la guadaña,
y estas dicen, que son gentes de España;
pero, en fin, se ha perdído
el Fuerte, ya à tus pies me han conducido,
por esta accion, que le perdones quiero.
Barb. Tienes razon, he andado muy grosero,
pues como libre joya tan perfeta,
qué importa que perdiese la Goleta?
Animo tuve en estos mismos lazos,
que te premian, de hacerte mil pedazos,
agradece à tu estrella,
que enfreno mi crueldad.
Cach. dent. Fatima bella,
espera, no otro logre la ventura,
que yo gané librando tu hermosura.
Sale Cachidiablo.
Barb. Si para mi la libraste,
ya está en mi poder, descansa,
valeroso Cachidiablo.
Cach. Qué es esto que ven mis ansias?
Con noticia de la escolta,
que à Fatima à esa montaña
conducía, à pelear
salí con ella, y librarla,
y à poder de Barbaroja
(reniego de mi esperanza)
la buelve mi adversa estrella?
Barb. Llega, amigo, en qué te páras?
dame los brazos, que en todas
tus generosas hazañas,
ninguna para mi ha sido
mayor. *Cach.* Ni para mi rabia
ninguna mas infelice.
Dent. unos. Guerra, guerra.
Dent. otros. Al arma, al arma.
Barb. Qué es esto?
Cach. Qué ha de ser, pese,
quien à la estrella contraria,
que te persigue, es preciso

que siga contra tu fama:
Al retirarme lidiando
con aquella corta Esquadra,
que à Fatima conducía,
ví las Banderas Christianas
del Emperador, que ansiosas
de encontrar las tuyas marchan.
Test. No salir de una bolina,
y entrar en otra algazara.
Barb. Carlos sin duda está loco,
su felicidad le engaña:
O quiera Alá de una vez
castigar sus arrogancias!
Apenas treinta mil hombres
tiene, y presenta batalla
à ciento y cincuenta mil?
yo en mi tierra, él en la estraña,
en qué se funda esta ciega
fantasía? *Sin.* En que una espada
de un Soldado suyo, vale
por ducientas cimitarras:
presto lo verás, si esperas.
Barb. Hà perro cobarde, aun hablas?
Fat. No le ultrajes, Gran Señor,
sino es puesta en ordenanza
tu gente, cuida de ti.
Barb. Dices bien, que si acompañan
un Alvaro de Bacén,
un fuerte Martín de Ibarra,
con un Marqués de Mondéjar,
un Marqués de Villafranca,
y un Fernando de Alarcón,
un Doria, un Basto, y un Alva
à un dichoso Carlos Quinto,
tambien siguen las Esquadras
de un felice Barbaroja
un Muza, Jeque de Arabia,
un Jafét, terror de Europa,
Mesguin Ular, Jayco Tayba,
Helbee, Alie, Omar Jeque,
Fabac, Fatimán, y Abdála;
y fortuna por fortuna,
hemos de ver el que gana. *Tiros.*
Fat. Confia, señor, de Alá,
que ha de bolver por tu causa.
Barb. Orden he dexado en Tunez
de pegar à la Alcazaba
fuego, si fuere vencido,
y que en las mazmorras ardan
quantos Christianos hay dentro. *Tiros.*
Sin. Ya se acercan. *Cach.* Ya disparan.
Test. Y ya Testúz de temor
humedecerse las calzas.
Barb. Ea, Genizaros mios,
ea, Turcos, la venganza
de las muertes de los muertos
à voces por sangre clama:
Id convirtiendoos al centro,
y con él, y las dos alas
cercando esa poca chusma,
cogedles por las espaldas;
y pues ciento para uno
estamos, no ya con balas,
ni con alfanges lidiémos,
puñados de arena bastan,
para que esas pocas gentes
queden en polvo enterradas.
Dent. voces. Arma, arma, guerra, guerra
Sin. Ahora verás al que ultrajas
hacer pasmos, y ni aun pasmos
has de notar, que no alcanza.
Fat. Pues muramos en defensa
de nuestra razon. *Vanse.*
Dent. voces. Abanza.
Suena ruido de batalla, y sale Marfilia.
Marf. Horrorosa confusion
es la que estos valles pasma,
estos collados atruena,
estremece estas montañas:
el climaterico dia
llegó, en que quede firmada
la sentencia con la sangre
Española, y Africana,
de quien reynar debe en Tunez
con espantosa pujanza,
las Tropas de Carlos Quinto
deshacen, y desbaratan
los Turquescos Esquadrones:
mas con no menos bizarra
resolucion Barbaroja
los rehace, y los restaura,
diestro Capitan el uno
es, mas al otro no falta
ni astucia, ni atrevimiento,
empezada es la batalla;
pues aquí de mis acentos:
Al conjuro de mi Mágia
haré que se turbe el Sol,
y vagas nubes preñadas
de menuda artillería,
que el viento en su seno quaxa,
dando à las Moriscas huestes

la

la municion que disparan
en el rostro, mostraré,
ya que no tengo otras armas,
que por Muley mis ardides
hacen todo lo que alcanzan.
Dent. unos. Arma, arma, guerra, guerra.
Dent. otros. Guerra, guerra, arma, arma.
Dent. otros. Arma, arma.
Dentro Marsilia, y salen huyendo algunos Moriscos, y Barbaroja deteniendolos.
Marf. A ellos, que huyen.
Barb. Infames, bolved las caras,
asi me dexais, aleves?
Moros. A retirar, que nos cargan.
Sin. Mira, infelíz Barbaroja,
si fue temor, si fue infamia
dexarme vencer de gentes,
que te hacen bolver la espalda?
Barb. Mientes, traydor, no huyo yo,
aunque hasta el Cielo declara
el triunfo por mis contrarios,
haciendo à truenos la salva.
Dentro truenos, y sale Fatima.
Fat. Pues haces mal Barbaroja,
porque si à que cargue aguardas
sobre ti todo aquel grueso,
que ha deshecho tu vanguardia,
bien puedes darte por preso,
y la Ciudad por ganada
del enemigo. *Barb.* A pedazos
el corazon se me arranca;
yo vencido del Christiano?
Cae, y sale Cachidiablo.
Cach. Quando hasta el Cielo te amaga,
el contrario te atropella,
los tuyos te desamparan;
qué esperas, triste Corsario,
cuyas locas arrogancias
nos han puesto en este estado?
Huye, que aun tierra te falta:
herido vengo de muerte,
del Emperador la lanza
un muslo me atravesó;
(ojalá que fuese el alma)
si perecer no deseas,
buelve à Tunez, à qué aguardas?
Vase, y dice dentro el Emperador.
Emp. Ahora os deteneis, amigos,
à beber, quando se escapa
el enemigo? el alcance
sigamos. *Sin.* Señor, acaba,
que en tu favor quiere Alá
darte lugar à que vayas
seguro, pues los contrarios,
abalanzados al agua
de los pozos, que ocupaste,
con la sed que los abrasa,
dan mayor tiempo à tu fuga.
Barb. Hà estrella injusta, y tyrana!
si ahora tuviera yo Tropas,
como los despedazára.
Fat. Sangre, y agua à un tiempo beben.
Barb. A Tunez. *Vanse.*
Dent. unos. A Tunez marcha.
Dent. otros. Victoria por Carlos Quinto.
Salen el Emperador, el Duque, Muley, Andréa, y el Infante.
Emp. Valgame Dios! Duque de Alva,
gran dia habemos perdído:
mal haya la sed, mal haya
el ardor, que à mis Soldados
detuvo à que no acabáran
con ese Corsario aleve,
que por la fuga se salva.
Duq. Andad, señor, que si oy huye,
le pillarémos mañana.
Dent. unos. A ellos, amigos, que va
preso el Capitan Ripaldá.
Emp. Qué es aquello?
Sale el Marqués.
Marq. Gran Señor,
una notable desgracia:
Ripaldá, aquel Capitan,
cuyas ilustres hazañas
tanto à conocer le han dado,
entre la hueste contraria
tanto se metió, que va
cautivo. *Emp.* Desdicha estraña!
Pues si à Ripaldá perdemos,
qué triunfo, ni qué ganancia
nos ha dado la victoria?
Duq. Ese es favor con que ensalzas
à la Nacion Española,
sintiendo tanto la falta
de un Español. *Emp.* Duque, amigo,
yo sin ellos no soy nada.
And. Diez mil Moros hemos muerto,
quarenta Estandartes ganas.
Mul. Jamás habrá visto Tunez
mas memorable jornada.
Inf. Ya no se descubre un Moro.
Emp. A Dios le demos las gracias:
pero

pero quantos Eſpañoles
me cueſta victoria tanta?
Duq. Ciento y cincuenta no mas.
Emp. No mas decís? eſos baſtan:
armemos aquí las Tiendas,
que ſobre Tunez mañana,
(aprovechando el pavor
con que los Turcos deſmayan)
he de amanecer.

Sale Pichón con una cabeza.

Pich. Señor,
eſa cabeza à tus plantas
pongo de Amiza de Cuza,
quatro mil hombres mandaba
de Barbaroja. *Emp.* O Pichón!
tambien vos haceis hazañas?
Pich. Por qué no? acaſo he nacido
en Caſtilla, ò en las malvas?
Emp. Yo os eſtimo mucho el don,
den à Pichón, Duque de Alva,
cien eſcudos de oro. *Pich.* Qué?
eſo conmigo no ſe habla:
Yo he venido à ganar honra,
un Eſpañol no ſe paga
con dinero, voto à Chriſto,
para Tropas alquiladas
es eſo bueno; dinero,
ni quanto vale Alemania
puede pagarme à mi un dia
de hambre, calor, y galbana:
Vueſtra Mageſtad ſe meta
ſus eſcudos, y ſus tarjas
en la faltriquera digo.
Emp. Eſtá bien: qué aun gente baxa
Eſpañola ha de tener
eſta honra, y eſta jactancia!
Duq. Ya teneis pueſta la Tienda.
Emp. Muley, lo que el dia tarda,
tardais en ſer Rey de Tunez.
Mul. A vos os debo tan alta
dicha, y oy teneis, ſeñor,
pueſtas las Reales plantas
en parage, donde nunca
llegó Chriſtiano Monarca.
Emp. Venid. *Vanſe.*
Dent. voces. Viva Carlos Quinto,
viva el Gran Ceſar de Eſpaña.

Salen Barbaroja, Sinán, Fatima, Teſtúz, y Moros, llevando preſo à Ripaldá.

Barb. Capitan, à cuya eſpada
tantos mios perecieron,
quantos vencerte quiſieron,
di, quien eres? *Rip.* No sé nada.
Barb. De ti por fuerza ſabré
los intentos del Chriſtiano,
y ſi es el ſeguirme ufano
ſu dictamen. *Rip.* Nada sé.
Sin. Solo de ti ſe eſperó,
digas, qué mantenimiento,
para tanto atrevimiento,
tendrá el Ceſar? *Rip.* Qué sé yo.
Barb. Pues ſi nada, perro, ſabes,
en la Alcazaba encerrado,
has de morir abraſado:
vé, Sinán, toma las llaves,
por gran favor te las doy,
carga eſe infame de hierros.
Rip. Vive Dios, picaros perros,
que conoceis como eſtoy,
y à no eſtar, viles, atado,
mil pedazos os hiciera,
y el corazon os comiera.
Teſt. A fee que eſtar bien guiſado;
Demonio Chriſtiano, eſtar
deſeſperado, y rabioſo.
Barb. Sinán, al profundo pozo
de la Alcazaba has de entrar,
los barriles prevenidos
eſtán, hazlos pegar fuego,
ardan los Chriſtianos luego.
Fat. No es de Monarcas vencidos
tanta crueldad, y rigor,
mi afecto à templarte aſpira,
ſeñor. *Barb.* Mueran todos.
Sin. Mira,
que irritas al Gran Señor
con hechos tan inhumanos.
Barb. Aſi à un Reyno deſquito
la pérdida, aſi le quito
eſos veinte mil Chriſtianos
al Ceſar, que otros theſoros
tiene por precio civil;
matele yo veinte mil,
pues me ha muerto diez mil Moros.
Sin. Voy à obedecerte. *Rip.* Infame
Corſario, Barbaro Rey,
ſin Dios, ſin honra, y ſin ley,
al Cielo eſta injuria clame,
preſto el Ceſar tomará
ſatisfaccion de eſte agravio.

Llevanle, y vaſe Sinán.

Barb. Cierra à eſe Eſpañol el labio,

te-

temor, y asombro me dá
oir del Cesar el nombre.
Fat. Pues si llegas à creerte
incapáz de defenderte,
rindete al Cielo, y no à un hombre,
huye de la Ciudad luego,
Argél te ampare, y su tierra.
Barb. Ese es temor.
Dent. voces. Guerra, guerra.
Barb. Mas qué escucho!
Dent. voces. Fuego, fuego.
Rip. dent. Mejor es morir, Christianos,
de los Moros à las manos,
que dexarse quemar vivos,
armas haced las prisiones.
Barb. En la Alcazaba pelean.

Sale Sinán.

Sin. Imposible es que no sean
estos Christianos leones.
Dent. voces. Viva Carlos Quinto, viva.
Barb. Sinán amigo, qué es esto?
Sin. Señor, que en arma se ha puesto
esa canalla cautiva;
mientras al foso baxé,
el cautivo se soltó,
que embiaste, y degolló
con solo un alfange, que
quitó à un Turco, diez, ò doce
guardas, que el Fuerte tenia;
cerró la puerta, y porfia,
bien del rumor se conoce,
no solo à matar el fuego,
sino el cautivo esquadron
librar, y la guarnicion
degollar. *Barb.* De Alá reniego:
Cautivos, cómo esto haceis?
no temeis que os dé la muerte?
rebelaros de esta suerte
solos, sin armas, quereis?
abrid, enmendad el yerro,
mi fee premiaros espera.
Rip. dent. Vaya fuera, vaya fuera
el vil, el canalla, el perro.
Barb. Hà canalla mal nacida!
Los dos. Señor, dexa los extremos,
y librarte procuremos.
Barb. O Tunez! ya estás perdída,
rabiando voy de congoxa.
Sin. Ya el dia se ve distinto.
Barb. En fin, triunfó Carlos Quinto
del poder de Barbaroja.

Vanse, y se verá la Tienda de campaña del Emperador, en donde estará sentado, y sale la Fama cantando recitado, y aria.

Cant. Fama. Invicto Emperador, Cesar valiente,
émulo del Farol resplandeciente,
que en circulos felices no reposa
siguiendo su taréa luminosa,
oye el clarin sonóro de la Fama,
que una, y otra victoria tuya aclama,
y à dar anticipado à tu deseo
de Tunez el trofeo
viene gustosa, porque al Mundo asombre
la gloria repetida de tu nombre.
Aria. Solo la Fama
de su victoria
la dulce gloria
puede cantar:
Publique el eco
de su harmonía,
que este es el dia
que has de triunfar *Vase.*
Dent. unos. Viva el Cesar.
Dent. otros. Viva el Cesar.
Todos. Gran Señor, danos albricias.
Emp. De qué?
Duq. De que desde el muro
de la Ciudad apellidan
tu nombre. *Marq.* Banderas nuestras
tremolan en la vecina
torre, que es de la Alcazaba.
Emp. Mirad que os engaña la vista,
ò es artificio del Moro,
pues no han ido Tropas mias
à la Ciudad.
Rip. dent. Carlos, Carlos,
Tunez es tuyo, entra, y pisa
su orgullo, Cesar valiente.
Pich. Ripaldá es aquel que grita.
Rip. dent. Tuya es Tunez, vive Christo,
señor, vén, y triunfa aprisa.
Inf. Ya no se puede dudar.
And. Alguna no prevenida
novedad nos dá la Plaza.
Emp. Muley, amigos, gran dicha.
Mars. Haced, Moros, la Zalá
al Gran Señor que conquista,
diciendo todos conmigo:::
Cant. Mars. Viva Carlos, viva.
Ella, y Mus. Viva Carlos, viva.

Cant.

Cant. Marf. El nuevo Scipion:::
Todos, y Muf. El nuevo Scipion:::
Cant. Marf. Que à Cartago domína.
Todos, y Muf. Que à Cartago domína.
Marf. Ya, sin que os movais, señor,
con salvas de artillería,
y con musicos estruendos,
se abren las puertas, y guia
à esta parte un esquadron,
demostraciones festivas
de júbilo, y de placer
haciendo. *Emp.* Muley reciba
las llaves de la Ciudad.
Mul. Llegó al colmo mi alegria.
Pich. Vive Christo, que es Ripaldá
quien ha hecho toda esta riza.
Marf. Llegaos, postraos à las plantas,
diciendo al ver como os libra:::
Todos, y Muf. à 4. Viva Carlos, viva.
Salen Fatima, Zulema, Ripaldá, Cachidiablo, Sinán, y Testúz con Cautivos.
Fat. Emperador generoso,
ya besa tu planta invicta
Fatima, la mas soberbia
en vil, y cobarde huída;
los Cautivos, y este heroico
Capitan, las mas altivas acciones
han hecho, que quedar pueden
en los marmoles escritas.
En la Alcazaba se alzaron,
y apellidando tu dicha,
à Barbaroja expelieron;
las llaves es bien te rinda,
à tus pies están. *Emp.* Muley,
estas prendas no son mias,
ya te cumplo mi palabra,
tuya es Tunez: mi hidalguia
con los Cautivos Christianos,
con que Corsarios no admitas,
con que permitas Iglesias,
y la Goleta, y dos millas
de tierra me des, oy queda
ayrosa, contenta, y rica.
Mul. No solo eso, Gran Señor,
ofrezco, mas en rendidas
parias doce mil escudos,
y doce yeguas Moriscas
he de tributarte al año.
Rip. En fin, es de tan cumplida
victoria vuestra, señor,
un Español sin camisa,
como decís, instrumento?
Emp. Tendreisla, y aun quizá encima
su Manto Capitular.
Rip. Y con qué comprar la Insignia?
Emp. Teneis razon, yo os lo ofrezco.
Mul. Permitidme, que à Marsilia,
las finezas que la debo,
pague. *Emp.* Esa es deuda precisa,
yo daré à Fatima dueño.
Fat. Segun mi piedad me inclina,
ha de ser siendo Christiana.
Emp. Mejor pides, que quería
darte. *Pich.* Oy, señor, las venturas
unas à otras se enraciman.
Zul. Me tambien Christiana ser.
Irf. Vamos con Tropas unidas
à la Ciudad. *And.* Y diciendo
en aplauso de tal dicha.
Todos, y Muf. à 4. Viva el Cesar, viva
el nuevo Scipion,
que à Cartago domína.
Todos. Y aquí, Senado, dá fin
de Tunez la gran Conquista,
perdonando à la Comedia
faltas, que tiene infinitas.

FIN.

Con licencia. BARCELONA: En la Imprenta de FRANCISCO SURIÁ.
Año de 1770.

A costas de la Compañía.